

## RESEÑAS

Omaggio a Rosario Soraci POLITICA RETORICA E SIMBOLISMO DEL PRIMATO: ROMA E COSTANTINOPOLI (secoli IV-VII). Atti del convegno Internazionale (Catania, 4-7 ottobre 2001), a cura di Febronia Elia, Catania 2002, 383 pp.

Las contribuciones reunidas en este congreso de Catania, ofrecidas como homenaje al profesor Rosario Soraci, abordan un capítulo de la Antigüedad Tardía que ha despertado especial interés en los últimos decenios: las enrevesadas relaciones religiosas y políticas de las dos grandes sedes de la cristiandad antigua -Roma y Constantinopla-, y su repercusión en la literatura, la especulación teológica y la historiografía de la época, especialmente de los siglos IV-VII.

Se trata, como suele ocurrir en esta clase de eventos, de escritos muy diversos en su temática y en sus perspectivas, a veces enmarcados en un asunto de alcance local o personal (en torno a una figura relevante de aquellos siglos) y otras con la pretensión de exponer y debatir cuestiones generales de carácter histórico y metodológico. Quizá haya una presencia italiana desproporcionada, pero esta carencia queda en cierto modo compensada por la excelente calidad de las contribuciones firmadas por historiadores no italianos, entre ellos la Gilbert Dagron y Luis García Moreno.

Tras unas palabras de presentación a cargo de F.Latteri, F.Elia y L.Cracco Ruggini, el volumen reproduce los trabajos del citado Dagron (*Constantinople, la primauté après Rome*), F.Paolo Rizzo (*Vicem praesentiae meae implere. A proposito della presidenza a Calcedonia*), F.Corsario (*Il mito di Roma aeterna da Claudio a Rutilio Namaziano*), F.Elia (*Sui privilegia urbis Constantinopolitanae*), G.Rapisarda (*Primato di Pietro in Gaudenzio di Brescia, trattato 16,9-10*), L.di Paola (*“Roma caput mundi” e “natalis scientiae sedes”. Il recupero della centralità di Roma in epoca tardoantica*), G. Grifò (*Sed fuerat Romae tum misera facies, in squalore, cineribus et favillis*), G. de Bonfils (*I simboli del potere imperiale nel dibattito culturale del IV secolo*), L.A.García Moreno (*Las Españas entre Roma y Constantinopla en los siglos V y VI. El Imperio y la Iglesia*), B.Saitta (*Gregorio Magno e la primazia della sede romana*), M.R.Cataudella (*Constantino “episcopos”*

e l' "Oratio ad Sanctorum coetum"), M. Dora Spadaro (*La cultura nei 'secoli oscuri'*), J. Beaucamp (*Rome et Constantinople dans les chroniques universelles byzantines*), C. Urso (*I regna francorum e Gregorio Magno: fra politica ecclesiastica e impegno pastorale*) y L. Cracco Ruggini (*La funzione simbolica di eroi, re e imperatori nella cultura greca e romana del Tardoantico*).

La complejidad de los temas y de los problemas tratados queda patente en la contribución de L. A. García Moreno sobre la Hispania (las Españas prefiere decir él) de los siglos IV-VII. Y ello ya se refleja en la significativa evolución ideológica de sus cronistas (nuestra fuente principal en aspectos esenciales), desde un Hidacio profundamente vinculado (si no emparentado) a la dinastía teodosiana hasta un Isidoro de Sevilla, que ya ve en el Reino y en el pueblo de los godos un igual (si no un sucesor) del Imperio romano. No es una evolución casual, sino el testimonio de un periodo enrevesado y dinámico, donde la suerte del vencedor nunca parece definitivamente dilucidada. Así lo testimonian los avatares de las conversiones, en particular del arrianismo al catolicismo, protagonizadas por reyes y reinos de la época. Estamos muy lejos de la conversión espiritual, individual y meditada que describió modélicamente Agustín en sus *Confesiones*. Ahora está en juego el poder y hasta la supervivencia de los protagonistas del drama, sobre todo del Reino arriano visigodo, que debe debatirse entre su alianza con una Roma católica y el peligro cercano de un Imperio bizantino presente en la propia Península. Y todo ello sin perder de vista las ambiguas relaciones entre estos dos centros de poder, pues ni Roma ni Constantinopla estaban entonces cerca de trabar un programa espiritual compartido y menos aún de compartir una política común (religiosa o no) frente a los reinos bárbaros. Las complejidades y contradicciones de la Iglesia hispana son un buen testimonio de esta maraña social y religiosa, pues en absoluto fue accidental su arrianismo en algunos momentos y regiones y su catolicismo en otras. El trabajo de García Moreno, que nos desvela con una información apabullante las claves para encontrar alguna salida al laberinto de intereses regionales y mediterráneos, es, en suma, un testimonio fidedigno de la calidad y excelencia de esta obra colectiva.

José FERNÁNDEZ UBIÑA  
*Universidad de Granada*

Helena RODRÍGUEZ SOMOLINOS (con la colaboración de Juan Rodríguez Somolinos), *Diez años de publicaciones de Filología Griega en España (1991-2000)*, col. «Estudios de la UNED», Madrid 2003, 436 pp., ISBN: 84-362-4836-8.

Los estudiosos del mundo griego antiguo, y en general todas aquellas personas interesadas en el mismo, debemos congratularnos por la publicación de esta bibliografía, no sólo por su enorme utilidad en sí misma sino más aún por responder a un proyecto que parece vislumbrarse con una prolongación periódica en el futuro. No en vano, la doctora Helena Rodríguez Somolinos, responsable de la publicación, tiene ya una considerable experiencia en el campo de la bibliografía, puesto que anualmente se encarga desde 1993, en el marco de la revista *Epos*, de la redacción de la sección «Publicaciones sobre Filología Griega en España». De hecho, la presente bibliografía recoge todos esos materiales, corregidos, ampliados y completados, hasta cubrir la década 1991-2000.

Como no podía ser de otro modo, la autora hace referencia en su «Nota introductoria» (p. 10 s.) al benemérito y más ambicioso proyecto bibliográfico que, bajo el título *Bibliografía de los estudios clásicos en España*, y el patrocinio de la *Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC)*, ha recibido su último y más continuado impulso bajo la dirección del doctor Antonio Alvar Ezquerra. Lamentablemente, dicho proyecto no ha producido nuevos frutos desde 1995, fecha en que se publicó la bibliografía correspondiente al año 1990. Es por ello por lo que la doctora Rodríguez Somolinos ha elegido el año 1991 como el punto de partida cronológico de su volumen, dedicado exclusivamente a la filología griega. Si, como es desde luego deseable, el proyecto de la *SEEC* sigue adelante, podrá beneficiarse para la parte de la filología griega de este trabajo ya admirablemente realizado. Por lo demás, ni que decir tiene que lo deseable siempre en proyectos de estas características es la máxima colaboración.

En cuanto a la fórmula de la década elegida por la doctora Rodríguez Somolinos para el alcance cronológico de su bibliografía, nos parece un gran acierto, sobre todo si, como en este caso, va combinada con su bibliografía anual publicada en *Epos*. Los que, de un modo u otro, nos ocupamos de tareas bibliográficas sabemos lo difícil que resulta hoy, incluso en el caso de nuestros estudios, dar cumplida cuenta de la enorme producción científica generada si se dispone sólo del estrecho margen de un año para la publicación de los resultados obtenidos. Por ello, las bibliografías

anuales, comenzando por *L'Année philologique*, suelen incorporar en el volumen de cada uno de los años de la secuencia cronológica adiciones de años anteriores. De todas formas, contar con el amplio margen de una década permite revisar y completar los resultados con mayor comodidad y mejores garantías de rigor y exhaustividad. Se trata, por lo demás, de una fórmula que no deja de tener en el caso de nuestros estudios un gran valor simbólico, al evocar los orígenes de una bibliografía tan relevante como el ya citado anuario filológico publicado por la *Société Internationale de Bibliographie Classique (SIBC)*. En efecto, como es sabido, el punto de partida de *L'Année philologique* fue la bibliografía publicada en París por su fundador, Jules Marouzeau, bajo el título *Dix années de bibliographie classique: bibliographie critique et analytique de l'Antiquité greco-latine pour la période 1914-1924*, en 2 vol., de 1927 y 1928, respectivamente, siendo el prólogo de 1926 (reimpr. 1969; Washington 1996). La idea de una bibliografía anual independiente (con anterioridad, Marouzeau había editado el suplemento bibliográfico publicado en la *Revue de philologie, de littérature et d'histoire anciennes*) debe de remontarse sin duda a esta época. La fórmula de «un volumen para las publicaciones de un año» no se aplicaría todavía en el primer volumen de *L'Année philologique* propiamente dicha, publicado en 1928, que recogía las publicaciones de 1924 a 1926, sino en el segundo, aparecido el mismo año, con las publicaciones de 1927.

Las dificultades y las irregularidades han acompañado siempre en el ámbito de los estudios clásicos a cualquier proyecto bibliográfico, que sobrevive sobre todo gracias al entusiasmo y al empeño decidido de sus responsables y redactores. La dilatada historia de *L'Année philologique*, que se ha ido convirtiendo cada vez más en una empresa colectiva e internacional, es buena prueba de ello. Los primeros volúmenes anteriores a la II Guerra Mundial se publicaban con sólo un año de intervalo, si bien lógicamente se trataba de volúmenes no comparables en tamaño a los actuales, que rondan las 2.000 páginas. Los años correspondientes a la Guerra se publicaron con el lógico retraso y casi siempre de un modo acumulativo: el vol. XIV (1939) en 1941, el XV (1940-1941) en 1946, y el XVI (1942-1943-1944) en 1946. Con posterioridad a la Guerra, la distancia temporal fue normalmente de dos años, salvo excepciones, como los vol. XXV (1954) a XXX (1959), que se mantuvieron en uno. Las dificultades derivadas de la escasez de personal, junto al aumento de las publicaciones recogidas, dieron lugar incluso a tres años de separación, como sucedió con el vol. LXIV (1993), o con el LXVII (1996). Por su parte, el último volumen

elaborado «a mano», el LXV (1994), alcanzó los siete años de separación, pero éste es sin duda un caso excepcional y probablemente debamos verlo como un canto a la perfección por parte del actual director, Pierre-Paul Corsetti, como la obra de quien, ya inmerso en una nueva dinámica informática donde impera la máxima eficacia y rapidez, se recreara en ese último dinosaurio de la vieja época. Afortunadamente, la empresa parece de nuevo bien encauzada, e incluso contamos hoy en Granada con una *Redacción Española*, desde la cual se procura que las publicaciones españolas (e hispanoamericanas) tengan cada vez más y mejor la presencia que merecen en esta empresa colectiva, que ha venido gozando desde sus inicios del reconocimiento de los estudiosos del mundo clásico.

Otros beneméritos proyectos bibliográficos sobre nuestros estudios han pasado quizá por dificultades y transformaciones aún mayores. Nos referimos ahora al ámbito germánico, que desde el siglo XVIII dominó el panorama de la bibliografía sobre la Antigüedad greco-latina (fue precisamente en pugna contra esta situación como surgió sin duda *L'Année philologique*). Nos referimos en particular a la *Bibliotheca philologica classica* del *Jahresbericht über die Fortschritte der klassischen Altertumswissenschaft* editado por Conrad Bursian en Berlín, Leipzig y Gotinga, bibliografía que, tras haber cubierto los años de 1873 a 1944, dejó de aparecer en 1945. La *Bibliotheca philologica classica* opuso desde luego una firme competencia a *L'Année philologique* hasta la caída de régimen de Hitler. Sin embargo, la Guerra, al diezmar su equipo, resultó fatal para este proyecto germánico. A partir de 1956, sería recuperado con la publicación periódica de *Lustrum* en Gotinga (Vandenhoeck und Ruprecht).

Sirvan estas pinceladas históricas para poner de relieve, más allá de cualquier tipo de competencia, en principio siempre favorable a la calidad, el carácter no poco heroico de las empresas bibliográficas en nuestros estudios, y subrayar de este modo también el enorme mérito y la importancia que tiene la aparición de la nueva empresa que aquí nos ocupa, para la que expresamos nuestros mejores deseos.

Pasamos a describir más de cerca este primer volumen. En cuanto a los contenidos, creemos que la autora ha llegado a un nivel de compromiso muy equilibrado y adecuado a la hora de plasmar concretamente lo que entiende por la expresión «Filología Griega» del título. Como no podía ser de otro modo, hace una lectura amplia de este concepto, que le permite la inclusión tanto de trabajos propiamente filológicos y literarios como lingüísticos. Aplica, sin embargo, prudentes

restricciones en el campo lingüístico, sin que, sin embargo, corra el riesgo de dejar de lado trabajos que puedan interesar a la lengua griega. Así, no incluye una entrada de lingüística indoeuropea, pero incorpora los trabajos provenientes de ese campo en los que el griego constituye un punto de partida esencial. Otras restricciones que aplica las consideramos también muy acertadas: en primer lugar, el haber seleccionado entre las fuentes no literarias la epigrafía, la papirología y la numismática, pero haber dejado completamente de lado la arqueología. Los que trabajamos en *L'Année philologique* nos encontramos siempre al respecto en una situación embarazosa, debatiéndonos entre la fidelidad a los planteamientos originarios del proyecto, que dieron entrada desde un principio a la arqueología, y el inconveniente derivado del hecho de que esta rúbrica alcanza dimensiones cada vez más monstruosas. Resulta curioso al respecto que los inicios de *L'Année philologique* estuvieran de alguna manera animados por el hecho de que la *Bibliotheca philologica classica* de Bursian decidiera por entonces prescindir del campo de la arqueología. *L'Année philologique* no dudó en hacerlo suyo, aunque siempre de un modo secundario. No en vano existía entonces y existe todavía hoy una bibliografía específica sobre ese campo, la *Archäologische Bibliographie* del Instituto germánico en Roma (prolongada en la base *DYABOLA: Sachkataloge des Deutschen Archäologischen Instituts*). En la última reunión de la *SIBC* se propuso no incluir en adelante en *L'Année philologique* al menos los informes de excavaciones, poco comprensibles para los no especialistas, y las publicaciones sobre arqueología de carácter demasiado específico, sin que ello afectara, por supuesto, a la historia del arte, parte integrante de la historia de la civilización. Sin embargo, no se llegó por el momento a ningún acuerdo. Ha sido, por tanto, un gran acierto de la doctora Rodríguez Somolinos cortar por lo sano, dejando sin más fuera de su bibliografía la arqueología.

En cuanto a la historia, esta bibliografía adopta también una postura muy adecuada, fiel a una lectura amplia de los intereses del filólogo helenista, pero prudente: la de incluir sólo los trabajos de tipo más general, reunidos en una rúbrica en la que se recogen además trabajos de las mismas características sobre la sociedad y la cultura de la antigua Grecia. El bibliógrafo clásico puede considerar sin duda cualquiera de estos campos mucho más interesante que la arqueología. En una formulación decimonónica de la filología clásica como *Altertumswissenschaft* se comprende al respecto plenamente incluso una cierta pretensión de exhaustividad, mantenida en bibliografías como *L'Année philologique*. Ni qué decir tiene, sin

embargo, que el bibliógrafo debe operar hoy también con criterios más prácticos, sobre todo cuando se trata de campos con una producción enorme, que a menudo son objeto de bibliografías específicas. Por ello, la doctora Rodríguez Somolinos ha dejado también, con buen criterio a nuestro entender, fuera de su bibliografía las publicaciones sobre el griego medieval y moderno, que constituyen ya en España una especialidad bastante bien consolidada y autónoma (por lo demás, este campo fue dejado también fuera de *L'Année philologique* desde el principio).

En cambio, en el caso de otros campos, aunque existan bibliografías específicas, parece claro que es obligado mantener una rúbrica en una bibliografía de Filología Clásica (como *L'Année philologique*) o concretamente de Filología Griega, como la que aquí nos ocupa. Es el caso de los estudios bíblicos, donde los especialistas cuentan en particular con el *Elenchus* de la revista *Biblica* de Roma (Editrice Pontificio Istituto Biblico). En la bibliografía de la doctora Rodríguez Somolinos una rúbrica «Biblia Graeca» de la sección dedicada a los autores y textos (*cf. infra*) recoge un número considerable de entradas. Sin embargo, no llega esta rúbrica a las dimensiones ya preocupantes de la titulada «Testamenta» en *L'Année philologique* (donde lógicamente se da cabida igualmente a la *vulgata* latina), dimensiones que han llevado a plantear también el futuro de la misma en *L'Année philologique*. Tampoco se puede prescindir de una rúbrica más o menos amplia sobre el Humanismo, pese a que exista aquí otra benemérita bibliografía específica, la *Bibliographie internationale de l'Humanisme et de la Renaissance* de Ginebra (Librairie Droz), que aconseja no dejar de ser en este campo sino un reflejo de la producción más relevante. En la bibliografía que reseñamos estas publicaciones se ordenan en una rúbrica colectiva «Pervivencia. Humanismo. Historia de la Filología».

El primer enunciado de esta rúbrica nos lleva a considerar un campo de estudio del que la doctora Rodríguez Somolinos ha tenido la perspicacia de no prescindir en modo alguno: el de los estudios que conocemos normalmente como de «tradición clásica». Esta rúbrica reviste un especial interés, por el hecho de representar hoy con todo derecho un ámbito de estudio muy cultivado en España, y por el hecho el estar ausente (salvo, por supuesto, en lo que se refiere a la pervivencia más directa de las obras antiguas en el Humanismo) de una bibliografía como *L'Année philologique*. Por la misma razón es un acierto de la doctora Rodríguez Somolinos el haber incluido una rúbrica «Didáctica».

Podemos concluir esta parte de nuestra reseña diciendo que la estructura de la obra refleja una ponderada y feliz reflexión sobre los ámbitos de estudio que interesan hoy de modo más o menos directo al helenista, así como sobre la más coherente y práctica distribución y agrupamiento de los mismos (que ha debido sin duda de beneficiarse de algún modo de la reestructuración de *L'Année philologique* a partir de su vol. 67). Las secciones correspondientes son las que siguen: 1. Actas de congresos. Homenajes. Volúmenes colectivos. 2. Autores antiguos. Ediciones, traducciones y estudios. 4. Lingüística griega. Métrica. 5. Micenología. 6. Epigrafía. Papirología. Numismática. 7. Historia de los textos. 8. Historia. Cultura y sociedad. 9. Religión. Mitología. 10. Cristianismo. 11. Filosofía. Ciencia. 12. Pervivencia. Humanismo. Historia de la Filología. 13. Diccionarios. Repertorios. Otros instrumentos. 14. Didáctica.

En la sección 2 (que se rige por lo general según la lista I del *Diccionario Griego Español* del CSIC), se listan primero los libros y a continuación, separados por una línea en blanco, los artículos publicados en revistas o volúmenes colectivos. En las secciones siguientes, se listan primero los libros de carácter más general sobre el tema o temas en cuestión. En el caso de títulos que aparecen en más de una sección, en lugar de establecerse un sistema de remisiones propiamente dichas, es decir, abreviadas (como se hace para los vaciados de obras colectivas), se ha optado, para comodidad de la consulta, por repetir la referencia íntegramente, aunque manteniéndose siempre el mismo número que le ha sido asignado en la entrada principal (sólo en ésta aparece el número en negrita).

La bibliografía se cierra con dos utilísimos índices, uno de materias o descriptores, que contiene básicamente palabras clave extraídas de los títulos de los trabajos, y otro de autores modernos. Por último, los aspectos formales han sido cuidadosamente atendidos (el doctor Juan Rodríguez Somolinos es presentado en el prólogo como un decisivo colaborador en estos aspectos), lo que contribuye a que la obra sea de una consulta fácil, clara y eficaz.

Así pues, esta bibliografía es un instrumento que no debe faltar en la biblioteca del helenista, y esperamos se vea regularmente renovada con sucesivas entregas.

Alguna revista podría quizá en el futuro añadirse al listado de las publicaciones periódicas vaciadas (consultable en p. 13-16, donde se facilitan en su caso las direcciones *web*, como en el caso de las principales editoriales, en p. 17 s.),

aunque su rentabilidad para una bibliografía de Filología Griega sea escasa, como sucede, por lo demás, con otras revistas ya presentes en el listado. Podríamos proponer, por ejemplo, la revista *Humanística* (Jerez de la Frontera), continuación de *Trivium*, o la revista *Saitabi* (Univ. de Valencia). Por otro lado, aunque se trata ya de una propuesta que se sale del ámbito geográfico claramente definido para las publicaciones de esta bibliografía, consideramos que sería quizá interesante ampliar este ámbito con el de Hispanoamérica. La inclusión al menos de una docena de revistas hispanoamericanas permitiría dar a conocer mejor entre nosotros buena parte de la producción científica de colegas de países con los que nos unen tantos vínculos culturales. Desde la *Redacción Española de L'Année philologique*, en la medida de nuestras modestas posibilidades, estamos desde luego empeñados en esta labor de favorecer una difusión totalmente merecida de las publicaciones hispanoamericanas sobre el mundo clásico.

Pedro Pablo FUENTES GONZÁLEZ  
*Universidad de Granada*

Paul W. LUDWIG, *Eros & Polis: Desire and Community in Greek Political Theory*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002. Pp xiii + 398. ISBN 0-521-81065-5.

Al referirse a la lectura de textos de la antigüedad clásica, el filólogo J. Gould sostenía: "A serious concern with the past in no sense excludes commitment to the present. Perhaps indeed, in the last resort, one is impossible without the other." *Eros & Polis* se inscribe abiertamente en este marco dialógico entre pasado y presente. A través de un enfoque interdisciplinario que convoca filología, filosofía, historia y literatura clásica, psicología y teoría del género, P. Ludwig considera en esta obra la vinculación entre *éros* (deseo) y *polis* en el pensamiento político de la antigua Grecia, poniendo en relación dicho pensamiento con teorías modernas y postmodernas de *éros*, particularmente las de Freud y Foucault. Con ello apunta a evidenciar el claro contraste que ofrece la Antigüedad, en la que *éros* provee un puente entre las esferas de lo público y lo privado: "My hope is that the ancient view of political eros presented here will prove a useful supplement to, or correction of, the purely private eros of modern theory" (p. 6).

Flor. Il., 15, (2004), pp. 411-471.

Un rasgo recurrente en los pensadores políticos griegos fue la afirmación de las pasiones eróticas como factor causal de la emergencia y mantenimiento, así como también del ocaso de la *pólis*. Fundamentalmente Ludwig centra su análisis en tres de estos pensadores y se propone examinar de qué modo y por qué Platón, Tucídides y Aristófanes -cuya obra el autor cataloga como el *corpus* serio de un pensador político-consideraron eróticas las pasiones políticas. Sin duda, el *Banquete* de Platón constituye, junto con algunas de las comedias de Aristófanes, el centro del ensayo, hecho que se comprende en parte por la naturaleza misma de un diálogo estructurado sobre la base de diferentes discursos sobre *éros* (Ludwig considera únicamente los discursos antitéticos de Aristófanes y Sócrates). También puede explicarse esta centralidad desde la génesis misma de la obra, inspirada en un seminario sobre el mencionado diálogo platónico. Pero, si bien es posible objetar la marcadamente acotada naturaleza de un *corpus* que por momentos parece determinar la argumentación, es innegable que Ludwig consigue con este ensayo iluminar aspectos de la problemática abordada, como asimismo de los textos en que basa su análisis.

De los temas que definen la relación *éros/pólis*, el de mayor relevancia en la obra es el de la pederastia. Ludwig destaca el lugar y el estatus del homoerotismo, la ambigua valoración de la homosexualidad en la Grecia clásica.

El libro está dividido en tres partes. En la introducción que las precede, el autor destaca el problema del campo semántico de *éros*, señala los criterios que permiten aplicarlo a lo político y explicita el método y la estructuración de su trabajo. En lo metodológico, Ludwig no se ciñe a un enfoque interpretativo particular; su aproximación 'literaria y filológica' (p. 3) consiste en esencia en el examen y análisis de los textos antiguos cuya lectura orienta hacia una amplia variedad de direcciones.

La Parte I, "Political eros: an account from the *Symposium*" (pp. 25-118), es un análisis que focaliza especialmente el carácter político de *éros* en el discurso de Aristófanes en el *Banquete*. Esta primera parte consta de dos capítulos. El c. 1, "Statesmanship and Sexuality in Aristophanes' Speech", enfoca el mito del andrógino en el discurso del Aristófanes platónico, poniendo en relación esta lectura con la comedia *Los Caballeros*. El segundo capítulo de esta primera parte, "Law and Nature in Aristophanes' Speech", vuelve sobre el discurso de Aristófanes en el *Banquete* para examinar la relación *éros/physis/nómos*, esta vez a la luz del pensamiento expuesto por Aristófanes en *Las Aves*. El punto final de este segundo capítulo analiza las conexiones entre la teoría del Aristófanes de Platón y el pensamiento postmoderno

(Foucault, Halperin), destacando la diferencia entre la pederastia en el mundo antiguo y modernas teorizaciones sobre la homosexualidad.

Si en la primera parte el tópico del *éros* político se plantea desde la lectura del *Banquete*, en la Parte II, "The Discourse of Political Eros" (pp. 119-257), se amplía la perspectiva al pensamiento griego en general, considerándose el modo en que el concepto de *éros* fue aplicado por poetas, oradores, historiadores y filósofos a objetos no corporales y no sexuales. A Platón y Aristófanes se suma un tercer autor, Tucídides. Esta segunda parte consta de tres capítulos. En el primero, c. 3: "Scientific and Poetic Traditions of Eros in Thucydides", Ludwig sostiene que existe en Tucídides (y en la tradición literaria que hereda de Homero) una fuerte interconexión entre *éros* y lo político. El pensamiento de Tucídides, como el de Aristófanes y Platón, no fue idiosincrático, sino influenciado por una vasta tradición en la que *éros* era usado en contextos no sexuales. Los dos capítulos siguientes examinan los problemas que plantea la visión de *éros* en la antigüedad. El c. 4, "The Problem of Aggression", considera el problema de la agresión erótica y cómo la sociedad canaliza tal agresión hacia fines constructivos más que destructivos. Partiendo del problemático concepto de *hybris*, Ludwig argumenta que éste incluía la posibilidad de un *éros* violento, particularmente a nivel corporal, en el cual el acto sexual era pensado como modo de establecer y mantener jerarquías. Con el concepto *thymoeideis* Platón introduce una distinción que es crucial en el *Banquete*. A este diálogo vuelve Ludwig en el último punto del capítulo, iluminando la interpretación del discurso de Aristófanes, ahora a partir de la confluencia de *éros* y *philia* que plantea el comediógrafo en *Las Avispas*. En el c. 5, "The problem of Sublimation", Ludwig reflexiona sobre aspectos problemáticos de la sublimación de *éros*: las más altas actividades hacia las que el *éros* es orientado por la moralidad convencional pueden ser tan violentas y políticamente peligrosas como el deseo sexual desenfrenado. Así, "Aggression and sublimation may not be as opposed as they at first seem" (p. 221). Partiendo del *Lysis* de Platón, el capítulo recorre las convenciones atenienses en torno al homoerotismo y la gratificación sexual ("Athenian conventions thus both encouraged male-male desire and discouraged its consummation", p. 234), la relación con la teoría freudiana sobre homoerotismo y sublimación y, finalmente, la fragilidad de la sublimación erótica puesta en evidencia en *Las Nubes* ("The channeling of eros into cultura is beautiful to achieve but difficult to sustain", pp. 253-4).

La tercera y última parte, "The Polis as a School for Eros" (pp. 259-380), se

refiere al ámbito de la *pólis*. Ludwig pone de relieve cómo los teóricos políticos de Grecia vieron a sus sociedades manipulando *éros* e intentando ponerlo al servicio de bienes comunales como el patriotismo. Esta parte está compuesta de dos capítulos. El primero de ellos (c. 6: "Civic Nudity") destaca el rol que la desnudez tuvo en formar la cultura cívica en la antigua Grecia, desnudez entendida como demostración de moderación, signo de autocontrol y dominio sobre el cuerpo. En la visión de los teóricos políticos "civic nudity, then, contributed to the schooling of eros" (p. 318). En el último capítulo, c 7: "Patriotism and Imperialism as Eros", Ludwig examina el carácter erótico del patriotismo y del imperialismo para determinar qué beneficios y peligros este *éros* politizado puede haber producido para la *pólis*. A diferencia de las otras partes, en esta tercera parte Ludwig no se centra en un texto o en un autor en particular. Aunque intenta una síntesis a partir de las ideas de Platón, Tucídides y Aristófanes - como señala en el capítulo final (p. 319)-, de la relación de esta tercera parte con las otras dos se desprende que la sección no alcanza claramente el carácter de una conclusión. Faltando esta conclusión, que, pensamos, hubiera permitido eslabonar algunas de las direcciones hacia las que se orienta cada una de las partes, el volumen se cierra con la indicación bibliográfica de las obras citadas y un *index* general.

Con todo, *Eros & Polis* supone una valiosa contribución a la comprensión del pensamiento político de la Grecia clásica a través de un trabajo que trasunta la riqueza de su naturaleza interdisciplinaria.

Lidia GAMBON

*Universidad Nacional del Sur República Argentina*

Eva CANTARELLA, *Itaca. Eroi, donne, potere travendetta e diritto*, Milano Feltrinelli editore, 2002, 236 pp. ISBN: 88-07-10318-4.

Profesora de Derecho Griego Antiguo e Instituciones de Derecho Romano en la Università degli Studi di Milano, Eva Cantarella retoma en este volumen la problemática de la cultura homérica desde una perspectiva socio-jurídica, línea central de trabajo en bien conocidos libros suyos (así, por ejemplo, *Studi sull'omicidio in Diritto Greco e Romano*, Milano, 1976; en relación con el rol femenino y el poder político y económico en el mundo antiguo: *La calamidad ambigua*, trad. Española de

Flor. Il., 15, (2004), pp. 411-471.

Andrés Pociña, Madrid, 1991, y *Los suplicios capitales en Grecia y Roma*, Madrid, 1996; etc.).

El libro se presenta al lector como una promesa: Itaca, como un viaje hacia la tierra de Odiseo que permitirá descubrir, en su transcurso, las complejidades de las relaciones políticas y sociales en una ciudad que, de algún modo, preanuncia ya la *polis* del mundo clásico.

La autora parte de una premisa: Itaca no es una metáfora - como en la poesía de K. Kavafis que figura como epígrafe - sino un lugar concreto, una pequeña ciudad del siglo VIII a.C., un modelo histórico-social que presenta, en su estructura política y jurídica, el germen del derecho que más tarde desarrollaría Atenas.

La obra de Eva Cantarella se estructura en tres partes, precedidas por una Introducción histórica; en cada una de ellas, y como advierte la autora, “ Ulises é il deuteragonista: la protagonista é Itaca, la meta del viaggio”. La Introducción - *Capire Itaca*- comprende varios temas de interés para los estudiosos del mundo clásico: la transmisión de la cultura en una sociedad oral y la poesía como forma de comunicación, el problema de la *vendetta*, antropología del héroe homérico, comunicación y control social, la punición divina, y, para finalizar, la autora recorre con minuciosidad histórica el mundo micénico, la relación entre Homero y Micenas y una hipótesis sobre Itaca que cierra esta introducción.

La primera parte *Itaca senza Ulisse*, comienza con una descripción geográfica de la isla con datos que la autora extrae de los propios textos homéricos; luego incursiona en la figura de Penélope y en la ambigüedad y contradicciones de su carácter. Por un lado, Penélope constituía el modelo femenino, por otro, era una mujer con todas las características y defectos que le atribuía el hombre homérico. A estas reflexiones sigue un interesante análisis de los ciento ocho pretendientes y las reglas de hospitalidad en el mundo de Ulises, estudiadas desde una perspectiva económico-social. En este contexto, Eva Cantarella explora el sentido de *hybris* y la desmesura de los pretendientes en una sociedad regulada por la fuerza.

Completan esta primera parte algunas precisiones sobre el modo de articulación del poder en Itaca, el rol político y jurídico de la asamblea y del consejo, la oposición público-privado y para finalizar, un esbozo de lo que la autora denomina ‘el embrión’ de la *polis*: un apartado breve en el que, usando como referencia los textos homéricos, Eva Cantarella explora la significación de determinados vocablos implicados en el complejo concepto de ‘ciudad’.

La segunda parte *Ulisse verso Itaca*, analiza la figura de Odiseo como héroe moderno, su encuentro con Nausícaa, el adulterio divino y la realidad social, el rol de la *metis* en el episodio del Cíclope, para estudiar luego, mediante un análisis riguroso de las fuentes, las distintas tentaciones de Ulises en el transcurso de su viaje. Las figuras de Circe, las Sirenas y Calipso sirven como antecedente para un apartado en el que la autora se explaya sobre una tipología mítica femenina (seductoras y seducidas), el problema del adulterio –con algunas alusiones al tratamiento de este tema en la oratoria forense- y la ley de *moicheia* establecida por Dracón alrededor del 620 a.C. Completa esta parte un análisis de la cuestión de la muerte y del más allá y de los delitos y castigos en el Hades.

La tercera parte *Ulisse a Itaca*, aborda cuestiones más precisas sobre la *vendetta* homérica, el problema de la justicia doméstica, voluntad e involuntariedad en los poemas, las nociones de *ate* y *hamartía*, el concepto de *aitios*, la cuestión de la responsabilidad y finalmente la autora se detiene en el nacimiento del derecho en Homero y sus estrechas relaciones con la filosofía y la antropología. En este último punto, Eva Cantarella confronta distintas corrientes y posturas de la crítica y plantea una interesante evolución jurídica que le permite afirmar que “la Grecia postmicenea entra nel mondo del diritto”.

La edición contiene un apartado con notas y bibliografía exhaustiva y actualizada para cada sección. En este volumen de 236 páginas, Cantarella profundiza su examen en cuestiones poco estudiadas en general por la crítica homérica, como lo es la problemática del derecho y las discusiones que implica esta consideración en el mundo antiguo, en una época carente de un orden institucional que garantice el cumplimiento de normas vigentes.

Su estudio resulta así doblemente enriquecedor: por un lado, su estilo llano y ágil y las descripciones minuciosas de seres míticos y lugares naturales logran que lector capte Itaca y sus habitantes de manera singular; por otro, la rigurosidad científica de las fuentes, de las notas y de la bibliografía citada permite una profunda comprensión del tema y señala -en el estudio de las distintas y sucesivas fases que marcan la evolución del pensamiento jurídico- las características de una época oscura que ha planteado numerosos interrogantes a los estudiosos de la antigüedad griega.

Viviana GASTALDI  
*Universidad de Bahía Blanca*

Julián GONZÁLEZ, *Tácito y las fuentes documentales: SS. CC. de honoribus Germanici decernendis (Tabula Siarensis) y de Cn. Pisone Patre*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2002. 428 pp. ISBN. 84-472-0727-7.

En la últimas décadas, los nuevos descubrimientos epigráficos de la provincia de la Bética han llamado la atención de la comunidad científica internacional, debido a su relevancia documental, especialmente en el ámbito de la epigrafía jurídica del mundo romano. Las contribuciones realizadas por el Dr. Julián González, catedrático de la Universidad de Sevilla, han sido objeto de la máxima atención de los epigrafistas e historiadores del Imperio Romano, que se han beneficiado de sus ediciones de documentos de tanta relevancia como la *Lex Irnitana* y la *Tabula Siarensis* y de sus correspondiente comentarios históricos y filológicos. Los nuevos bronces jurídicos descubiertos, entre los que destacan el *S.C. de Cn. Pisone Patre* vienen a subrayar aún más la excepcionalidad patrimonial de la Andalucía romana.

Indudablemente, tan excepcionales documentos han renovado la información existente sobre aspectos diversos, tales como la organización municipal o la muerte de Germánico; pero, también han permitido la revisión de las visiones históricas existentes al respecto a través de su análisis comparativo con la información previamente conocida. Precisamente, el profesor J. González aborda en el estudio que reseñamos este tipo de problemática histórica desde la óptica del análisis interdisciplinar y del estudio comparativo entre la tradición literaria y la documentación epigráfica.

El estudio se organiza en cuatro partes, que se distribuyen internamente en un total de dieciséis capítulos. En la primera, el autor se centra en el estudio de la obra de Tácito y específicamente de sus *Anales*; los aspectos fundamentales analizados están constituidos por la estructura de la obra, sus fuentes documentales y su estructura narrativa. En la segunda parte, se realiza una síntesis biográfica de la vida de Germánico con especial atención a sus relaciones conflictivas con el emperador Tiberio; tanto su actividad en Germania y en oriente como su muerte y entierro en el mausoleo de Augusto en Roma son descritos pormenorizadamente.

Las partes tercera y cuarta constituyen la esencia de la nueva contribución del profesor J. González; concretamente, en la tercera se produce el análisis de los acontecimientos esenciales que jalaron la muerte de Germánico y los honores fúnebres que se le tributaron; el método utilizado está constituido por el análisis

comparativo entre la información proporcionada por Tácito en libro II, cap.83 y el contenido que al respecto se aprecia tanto en la *Tabula Hebana* como en la *Siarensis*. En sus conclusiones parciales se subrayan las omisiones del relato de Tácito tanto en relación con el contenido de la *Lex Valeria* como en lo relativo a los honores tributados a Germánico tras su muerte. La explicación de semejante contraste se busca en el contexto histórico, en el que resaltan las tensiones existentes entre Tiberio y Germánico y el convencimiento popular de que el emperador había envenenado a Germánico por medio de Pisón.

La parte cuarta se centra en la muerte y proceso de Pisón con especial atención al *S.C. de Cneo Pisone Patre*. El método seguido es similar al de la parte tercera; concretamente, el autor realiza un análisis comparativo preciso y minucioso de la información presente en los capítulos correspondientes del libro II de los *Anales* de Tácito y del contenido del *S.C.* descubierto en el correspondiente bronce de la Bética. Las conclusiones parciales subrayan las diferencias entre la información literaria y el documento epigráfico, entre las que destacan las importantes omisiones presentes en la narración de los *Anales*. La explicación a semejantes contrastes se busca en el diferente carácter de la información; Tácito utiliza sus fuentes documentales de forma no literal y subordina la narración a la búsqueda de la belleza formal y a sus objetivos moralizantes; asimismo, se subraya que el *S.C. de Cneo Pisone Patre* no constituye una sentencia, sino la solución a una crisis, en cuyo contenido prima la visión del senado romano.

El estudio se completa con dos apéndices documentales; en el primero el autor realiza una reedición de la *Tabula Siarensis* con edición del texto, traducción y comentario. En el apéndice segundo se realiza un trabajo similar en relación con el *S.C. de Cn. Pisone Patre*.

En síntesis, este nuevo libro del profesor Julián González constituye una excelente contribución hispana a la historia del Mundo Romano por su metodología y carácter interdisciplinar; como otros estudios del mismo autor, tampoco éste dejará de pasar desapercibido al análisis crítico de la comunidad científica, lo que indudablemente también nos honrará a los que nos dedicamos a esta parcela del saber desde las universidades españolas en Andalucía.

Cristóbal GONZÁLEZ ROMÁN  
*Universidad de Granada*

Rosario LÓPEZ GREGORIS, *El amor en la comedia latina. Análisis léxico y semántico*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2002. 333 pp. ISBN 84-7882-496-0.

Gran satisfacción me produce la lectura de este libro de la Doctora López Gregoris, debido sin duda al rigor con que se lleva a cabo el estudio del tema enunciado, fruto de su tesis de doctorado, corregida y mejorada, según sus propias palabras, gracias a las aportaciones del tribunal que la juzgó (p. 26). Pero además, motiva esa satisfacción también el hecho de que su lectura me hace retroceder, años atrás, a mis comienzos como investigadora, en la Universidad de Salamanca, con una Memoria de Licenciatura que se titulaba *El vocabulario de las relaciones amorosas en Plauto*; pienso, en efecto, que tal vez esta andadura léxico-semántica de López Gregoris por las comedias latinas marcará su futuro perfil investigador, y que muy probablemente su mente se regirá por el deseo de aclarar y estructurar los temas de su estudio: mi experiencia personal me dice que un trabajo de este tipo deja una huella muy perdurable.

La dificultad de la labor de investigación en este campo de estudios es puesta de manifiesto por el director de la tesis, el Dr. García Hernández, en su prólogo al libro (pp. 11-16), en el que no duda en afirmar que la autora “da pruebas fehacientes de ser una experta en materia de lexicología y semántica” (p. 11), materias en las que es precisamente él autoridad de prestigio reconocido.

En la Introducción (pp. 17-26), de acuerdo con las pautas que suele regir la organización de una tesis doctoral, señala López Gregorio como finalidad de su obra el estudio de los “lexemas verbales que configuran el *sermo amatorius*” (p. 17), señalando cómo se estructuran, bajo qué parámetros, así como las limitaciones que excluyen o incluyen determinados lexemas. De fine igualmente lo que considera *sermo amatorius*, partiendo de Preston, y pasa revista a diversos trabajos fundamentales en este campo de investigación, como las obras de Montero Cartelle (1973), Adams (1982), Henderson (1975), y los clásicos glosarios de Puerrugues (1826), Pichon (1902), Vorberg (1932).

La autora distribuye el material en cuatro tipos de *sermo*: *sermo meretricius* o parcela amorosa de la prostituta, *sermo amatorum* o parcela amorosa del amante, *sermo lenonius* o parcela amorosa del lenón, *sermo nuptialis* o parcela amorosa del matrimonio. Guía el análisis del vocabulario la semántica estructural (Baldinger, Coseriu, Greimas, Lyons, Portier...), manejándose el concepto de “campo léxico”, y

de forma especial la lexemática verbal de García Hernández, que la autora no duda en aceptar como metodología fundamental, señalando sus aportaciones más importantes (p. 20). Otros métodos de análisis igualmente tenidos en cuenta se revisan en las pp. 21-26.

El capítulo I está dedicado al *sermo meretricius*, y lleva como lema “El lenguaje de la seducción”; consta de una introducción (pp. 29-31) y un estudio de detalle (pp. 33-66). El capítulo II, sobre el *sermo amatorum*, se precisa como “El lenguaje del amor”, con idénticas partes que el anterior (pp. 69-71 y 71-207). El capítulo III, relativo al *sermo lenonius*, se presenta como “El lengua de la prostitución”, y mantiene la misma estructura de exposición (pp. 211-212 y 213-234). Al final de estos tres capítulos se hace una recapitulación, valorando los rasgos sintácticos, así como la interconexión entre los tres tipos de *sermo* y sus actantes (pp. 235-237). Desde el punto de vista sintáctico los tres tipos apuntan a un hecho singular: la cosificación del actante de género femenino, teniendo cada *sermo* unas características determinadas. Desde el punto de vista semántico y social se concluye que el *sermo amatorum* es un “campo bisagra entre el amor venal y el matrimonial” (p. 236). Sabido es que el hombre romano puede relacionarse en los dos campos, no siendo éstos alternos, sino complementarios. A esta conclusión, quiero precisar yo, se llega también por otras vías de estudio, por lo que me parece muy interesante comprobar que, también en este caso, la lengua es el mejor vehículo de expresión de realidades sociales, ambientales, culturales...

El *sermo lenonius* es el intermedio entre los dos antes citados, con la casi exclusión del protagonismo femenino. Existe una relación complementaria entre los lexemas del primer actante (*leno*) y del segundo (*meretriz*), y esta relación es obligatoria. Así, los lexemas primeros son causativos sobre los segundos. Entre el primer actante (*leno*) y el tercero (*amador*) la relación de lexemas es “complementariamente indirecta” (p. 237). El *sermo meretricius* posee menos posibilidades onomasiológicas que el *sermo amatorum*. Desarrolla más el aspecto intrasubjetivo que el intersubjetivo.

El capítulo IV, relativo al *sermo nuptialis*, presenta como lema “El lenguaje del matrimonio”, con la acostumbrada división en una introducción (pp. 241-242) y un amplio estudio (pp. 242-318). Al finalizar este último, hace López Gregorio una puntualización sobre la presión social en el léxico, cuyo clasema determinante sigue manteniéndose, como en los otros tipos, sobre distribución de funciones y género (p. 318). Afecta este particular a la sintaxis, en la que el sujeto masculino transitiviza las

acciones verbales, mientras que el femenino las intransitiviza. Hay repercusiones en el léxico procedentes de la legalidad de la unión, el matrimonio, etc. El acento que se pone en el aspecto sociológico es uno de los logros de este estudio, estableciéndose una relación entre léxico y sociedad esencial para una comprensión de ambos.

Las conclusiones finales se estructuran en dos apartados: 1) Conclusiones de orden semántico. 2) Conclusiones de orden sintáctico.

Estas breves notas sobre el desarrollo y contenido de esta obra de Rosario López Gregorio espero que sirvan al menos para incitar a lectoras y lectores a dejarse amar por un libro sobre tema tan interesante, tan útil para conocer mejor la lengua de la comedia latina, y que está escrito en un *sermo* fácilmente legible, no enmarañado por las terribles terminologías que aparecen en algunos trabajos de crítica lingüística o literaria, que tan a menudo reflejan tan sólo incapacidad para ordenar mentalmente los conceptos. Por todo ello, creo que procede felicitar a la autora por este trabajo, y desearle que no sea más que el comienzo de un itinerario productivo de investigación en el mundo de nuestra Filología Latina.

Aurora LÓPEZ  
*Universidad de Granada*

Pilar PAVÓN TORREJÓN, *La cárcel y el encarcelamiento en el mundo romano*. Anejos de *AEspA*. XXVII. Archivo Español de Arqueología. Departamento de Historia Antigua y Arqueología. Instituto de Historia. C.S.I.C. Madrid. España. 2003. N.I.P.O.: 403-03-088-4. I.S.B.N. 84-00-08186-2. Depósito Legal: M. 52.541-2003.

La obra recoge las investigaciones de la Dra. Pavón sobre el universo de la cárcel en el mundo grecolatino. El trabajo comienza con el prólogo del profesor Javier Arce, para continuar con los agradecimientos, abreviaturas e introducción.

El estudio consta de cinco grandes partes, estructuradas en once capítulos, subdivididos en varios apartados, cuatro apéndices, bibliografía, índices geográfico, onomástico, de cosas y lugares comunes y fuentes. Son los siguientes: Primera Parte. La cárcel y el encarcelamiento en el régimen de la *polis* griega. Cap. I. La terminología griega referida a la cárcel. Cap. II. Aspectos sobre la cárcel y el encarcelamiento ateniense. Cap. III. La cárcel y el encarcelamiento en Esparta y Siracusa. Epílogo.

Sobre el sistema carcelario en la *polis* griega. Segunda Parte. La cárcel y el encarcelamiento romanos. Algunos aspectos preliminares. Cap. IV. Sobre las fuentes y la terminología de las cárceles romanas. Cap. V. El origen de la cárcel y del encarcelamiento en Roma. Tercera Parte. La cárcel. Su realidad física y literarias. Cap. VI. Estructura y localización de la cárcel en época republicana. Cap. VII. La cárcel en época imperial. La expansión de un sistema represivo. Cuarta Parte. El encarcelamiento romano: tipología y función. Cap. VIII. El encarcelamiento público romano. Cap. IX. La cárcel y el encarcelamiento como medios privados de represión. Quinta Parte. El sistema carcelario romano. Una organización férrea. Cap. X. La organización del encarcelamiento durante la época republicana. Cap. XI. La organización del encarcelamiento durante la época imperial. En los apéndices se documentan: I. Individuos que sufrieron algún tipo de encarcelamiento en Grecia. II. Individuos que sufrieron algún tipo de encarcelamiento durante la República. III. Individuos que sufrieron algún tipo de encarcelamiento durante los tres primeros siglos del Imperio. IV. Individuos que sufrieron algún tipo de encarcelamiento durante los siglos IV-VI.

Los análisis históricos y la recopilación de fuentes documentales se desarrollan a través de los distintos capítulos con gran maestría; así en el capítulo I examina las denominaciones propias (δεσμοτήριον, εἰργμός, εἰρκτή, κάρκαρον, φρουρά, φυλακή), metonímicas, eufemísticas y sinónimos griegas. En el capítulo II se ocupa de la cárcel del ágora de Atenas, estudiando su ubicación, estructura y datación, de los lugares de encarcelamiento y el encarcelamiento ateniense, atendiendo a las obras de Platón, Demóstenes y Aristóteles. En otro apartado, considera el Código de Solón como el origen del encarcelamiento ateniense. Asimismo, examina el encarcelamiento público hablando de las instituciones con poder para encarcelar, enumerando la *Boulé*, los *dikasteria*, los magistrados competentes en los procedimientos criminales de ἀπαγωγή, ἔνδειξις y ἐφήγησις; por último, señala el papel de los diez estrategas mencionados en la *Constitución de Atenas*. En el segundo subapartado, cita los tipos de encarcelamiento público (preventivo, punitivo, el personal encargado -ἔνδεκα y ὑπηρέται- y el tratamiento del preso -condición social, régimen de vida y condiciones del encarcelamiento-). Finalmente, comenta el encarcelamiento privado. El capítulo III trata sobre la cárcel y el encarcelamiento en las ciudades de Esparta y Siracusa. Para Esparta se centra en la información facilitada por varios autores; concretamente, en el episodio de la fundación de Cirene narrado

por Heródoto, en Estrabón, Pausanias, Tucídides, Dión Crisóstomo, el libro VII de la *República* de Platón y Plutarco. En el caso de Siracusa, recurre a las noticias de Cicerón, Tucídides, Plutarco, Diodoro Sículo, Platón y Trogo. En último lugar, diserta sobre el sistema carcelario en la *polis* griega, donde se constatan elementos comunes y otros diversos en función del contexto político.

La segunda parte del libro se centra en la cárcel y el encarcelamiento en Roma. El capítulo IV lo dedica a las noticias aportadas por las fuentes literarias en relación a las cárceles (Plauto, Libanio, Código Teodosiano, Digesto, Código de Justiniano, Actas y Pasiones de los mártires) y a los problemas de terminología (*carcer, custodia, vincula*). En el capítulo V se trata el encarcelamiento en el mito de fundación: el castigo de Rhea Silvia y la captura de Remo en base a Dionisio de Halicarnaso y Livio. Por otra parte, se analiza la construcción de la cárcel del Foro Romano en época regia: Anco Marcio, Servio Tulio y Tarquinio el Soberbio, tomando como fuentes Livio, Varrón, Festo, Isidoro y Paulo Diácono. La monarquía, el encarcelamiento y la cárcel: el derecho de la *coercitio* es el apartado tercero. Por último, el estudio se encamina hacia el examen del libro IV de Dionisio de Halicarnaso y en la práctica del *nexum* en época regia.

La tercera parte de la obra descifra la realidad física y literaria de la cárcel. El capítulo VI se centra en el urbanismo de Roma: la cárcel del Foro Romano (nombres: *Tullianum* y *Lautumiae*, ubicación: iglesia de San Giuseppe dei Felegnami, descripción física y datación: reinado de Servio Tullio, ubicación topográfica: *Basilica Porcia*, el Comicio, el *Lapis niger*, la columna *Maenia*, *Basilica Opimia*, las *Aedes Concordiae*, los *Gradus Monetae*, el *Saxum Tarpeium*; comparación entre la planta de la cárcel del foro romano y la del ágora de Atenas), la cárcel del Foro Holitorio (aspecto mítico, religioso, histórico-topográfico y el porqué de su existencia), la falsa cárcel de Apio Claudio, lugares habilitados como cárceles (*Aerarium Saturni, Atrium Libertatis, Navalia, Villa Publica*). Fuera de Roma (ciudades -*Alba Fucens, Ardea, Cales, Carseoli, Ephesus, Ferentum, Fregellae, Genua, Iguvium, Minturnae, Norba, Praeneste, Regium, Setia, Signia, Spolegium, Syracuse, Teanum Sidicinum, Tibur, Cosa* y *Paestum*- y campamentos militares). En último lugar, concluye cómo la cárcel republicana es un instrumento de represión, ante el hecho de la existencia de estos espacios en las ciudades itálicas antes de la conquista y municipalización de la Península. Asimismo, su uso era tanto para prisioneros de guerra como presos políticos.

El contenido del capítulo VII se centra en Roma, las cárceles en las ciudades y en las provincias del Imperio; y en la última parte, documenta otros lugares de encarcelamiento. En el primer apartado, señala como el sistema carcelario se expandió por toda la ciudad. A continuación describe la restauración de la cárcel del foro romano y las cárceles de la guarnición de Roma. Posteriormente diserta sobre Augusto y el mantenimiento del orden público en Roma, la actividad policial y judicial del prefecto del pretorio, del prefecto de la urbe y del prefecto de los *vigiles*, las instalaciones de los *castra praetoria*, los *castra urbana* y las *stationes vigilum*, los *optiones carceris*, los *castra peregrina* y los *frumentarii*, el *locus custodiarum* de la prefectura urbana, la cárcel de la *domus Tiberiana*, la cárcel de la isla Tiberina, las cárceles de Roma en las leyendas hagiográficas, el *carcer ad Alaphantum*: las cárceles de Roma entre el final de la Antigüedad y el principio del Medievo. En la segunda parte atestigua las cárceles urbanas referidas en las fuentes: *Treveris*, *Lugdunum*, *Tarraco*, *Valentia*, *Tingis*, *Sitifis*, *Cirta -Constantina-*, *Lambaesis*, *Thamugadi*, *Thevestis*, *Carthago*, *leptis Magna*, *Pompeii*, *Urbium Metaurensis*, *Pollentia*, *Ravenna*, *Mediolanum*, *Rhodus*, *Mylasa*, *Ephesus*, *Smyrna*, *Nicaea*, *Chalcedon*, *Amaseia*, *Sebastia*, *Melitene*, *Tarsus*, *Antiochia*, *Tyros*, *Ptolemais*, *Hippus*, *Gadara*, *Bostra*, *Caesarea Maritima*, *Scythopolis*, *Gerasa*, *Hierosolyma -Aelia Capitolina-*, *Ascalon*, *Thmuis*, *Alexandria*, *Corinthus*, *Corcyra*, *Sirmium*, *Durostorum*, *Philippi*, *Constantinopolis* y *Thessalonica*. Asimismo, recopila la presencia de estos espacios en las provincias de *Britannia*, *Aquitania*, *Bythynia et Pontus*, *Asia*, *Isauria*, *Syria*, *Iudaea*, *Aegyptus* y *Lybia*. Por último, documenta las cárceles de los campamentos militares, *stationes* militares y monasterios.

En el capítulo VIII ofrece una visión del encarcelamiento público romano en época republicana e imperial. El apartado de época republicana lo estructura en varios subapartados: encarcelamiento coercitivo, encarcelamiento punitivo: la *coercitio* ¿un medio para castigar y condenar?, *nullum crimen, nula poena sine lege*, encarcelamiento preventivo: encarcelamiento preventivo antes del juicio (la caución y la custodia libera), encarcelamiento preventivo antes de la ejecución de la condena (antes de la pena de muerte y hasta el pago de una multa). El apartado de época imperial lo desarrolla del mismo modo en: encarcelamiento punitivo: de lo coercitivo a lo penal, presupuestos teóricos que niegan aparentemente la aplicación de la pena de cárcel a los ciudadanos (¿*opus publicum = vincula*?, Ulpiano, 9 de *off. proc.*, D., XLVIII, 19, 8, 9), teoría y práctica del encarcelamiento punitivo, el encarcelamiento preventivo:

antes del juicio (*militaris custodia, libera custodia, fideiussio, carceris custodia*), antes de la ejecución de la sentencia (antes de la condena a muerte y el encarcelamiento por deudas).

En el capítulo IX destaca el encarcelamiento época republicana e imperial y lugares de encarcelamiento privado. La época republicana la secciona en varios aspectos: los hijos, los deudores y los esclavos. Por su parte, para la época imperial se refiere a los esclavos y los deudores. El último apartado, lo dedica al tema de la existencia de cárceles en domicilios privados.

El capítulo X focaliza el personal encargado de las cárceles en Roma, fuera de Roma y la responsabilidad de sus funciones. Otro punto es el tratamiento del preso: la condición social, la duración del encarcelamiento, el régimen de vida: la alimentación, las visitas, la represión de los intentos de fuga, las condiciones del encarcelamiento. Finalmente, la muerte en la cárcel en época republicana: tipos de muerte (estrangulamiento, envenenamiento, suicidio, inaninación, enfermedad, etc.) Y la suerte del cadáver.

El capítulo XI enfoca el personal encargado de las cárceles en Roma, Constantinopla y en las cárceles provinciales (estatales, municipales), la responsabilidad de sus funciones, el tratamiento del preso: condición social, duración del encarcelamiento, régimen de vida (alimentación, visitas, represión de los intentos de fuga, condiciones del encarcelamiento), la muerte en la cárcel en época imperial: tipos de muerte (estrangulamiento, suicidio y otras formas de muerte en la cárcel), la suerte del cadáver, la muerte en la cárcel: ¿privilegio o ultraje?

Concluye, finalmente, con unas consideraciones generales sobre la cárcel y los cambios que en ella se produjeron como consecuencia de la realidad histórica. Finalmente, desaparecen estas formas de organización y surgen nuevas formas marcadas por las necesidades imperialistas romanas que produjeron un cambio radical en la sociedad romana.

En suma, nos hallamos ante un excelente trabajo, con un repertorio exhaustivo de fuentes, numerosas referencias bibliográficas y artículos de diversas revistas de investigación, fruto de la Tesis Doctoral de la autora que versó sobre materia semejante.

Eva M<sup>a</sup> MORALES RODRÍGUEZ  
*Universidad de Granada*

Francisco GARCÍA JURADO, *Introducción a la semántica latina. De la semántica tradicional al cognitivismo*. Madrid, Universidad Complutense, 2003, 128 pp. ISBN: 84-95215-70-5.

Entre los méritos no menores que reúne esta breve monografía que nos ofrecen los Estudios Latinos Anejos de la Revista *Cuadernos de Filología Clásica*, se hayan su apreciable utilidad didáctica, la sabia combinación de visión tradicional y perspectivas actuales, y el hábil manejo de una terminología que no prescinde de la adecuada especialización científica para lograr una comprensión fácil de la materia por parte de sus jóvenes destinatarios. Dedicada expresamente por el autor a sus alumnos de sucesivos cursos de la asignatura de Semántica Latina en la Universidad Complutense, la obra pretende, en una forma bien articulada, clara y muy ágil, hacer accesible una disciplina lingüística cuya enseñanza, “pese a su escasa implantación académica...” es “hoy una tarea ineludible para cualquier filólogo que quiera conocer la lengua un poco a fondo”, y que “contribuirá a reforzar los estudios filológicos, no tanto por su novedad como por su amplio espectro dentro de la lengua y por su fácil conexión con la literatura”, según observa el profesor B. García Hernández en el “Prólogo” que precede a la obra.

El estudio está conformado por cinco capítulos en que se revisan, con un conveniente aporte crítico, “distintas aproximaciones al estudio del léxico desde la Antigüedad, pasando por la semántica tradicional y la corriente estructural” (p. 85), aclarando continuamente cuestiones teóricas y terminológicas y poniendo en su justo término y valor los hitos bibliográficos más importantes, tanto a lo largo del propio texto como en las notas a pie de página. El autor va mostrando en los diferentes apartados cómo el estudio del significado del léxico se ha visto impregnado de las distintas corrientes y actitudes metodológicas, proponiéndose no una exposición sistemática y exhaustiva de la materia, para lo cual la Filología Latina cuenta con el excelente manual del que fuera su maestro, la *Semántica estructural y lexemática del verbo* (Barcelona 1980) de García Hernández.

García Jurado centra su interés en la naturaleza del significado, especialmente del léxico, y en la posibilidad de estructurar el vocabulario. Con tales objetivos, explícitos en la “Introducción”, se aborda una exposición que, sin carecer de un notable valor didáctico, fruto de contrastada experiencia, pretende, por su razonado rigor conceptual y la rica variedad de perspectivas manejadas, proponer cauces para

la investigación. El primer capítulo (“Etimología y semántica”, pp. 15-27) parte de los estudios léxicos en la Antigüedad, distinguiendo los dos modos más importantes de indagación léxica, la *ratio* etimológica y la *differentia* en parejas de sinónimos, y establece el valor de estos métodos tradicionales en el camino del nacimiento de la semántica científica moderna. En los tres capítulos siguientes (2: “El significado léxico: de las parejas de sinónimos a la oposición léxica”, pp. 29-46; 3: “La estructura léxica. ¿Se puede estructurar el léxico?”, pp. 47-70; 4: “El campo léxico, ¿talón de Aquiles de la lexicología?”, pp. 71-84) se examina, con enfoque predominantemente estructural, tanto la concepción bipolar -perspectivas semasiológica y onomasiológica- como la tripolar del significado, según los principios de Coseriu, aplicados a la lengua latina por B. García Hernández, dedicándose un capítulo expreso a la cuestión del campo léxico, la estructura léxica más significativa y controvertida. En el 5º y último capítulo (“La semántica cognitiva: imaginación y significado”, pp. 85-111) se ofrece una aproximación al significado del léxico desde una óptica nueva, la semántica cognitiva, originada en el ámbito de los estudios psicológicos, que, pese a su novedad, el autor considera compatible con los métodos anteriores, y que de hecho ha venido integrando, mediante pinceladas aisladas, como solución a ciertos problemas planteados desde otras perspectivas precedentes. Con ello se consigue sin duda una unidad coherente y capaz de sugerir nuevos avances en “un fértil flujo recíproco entre el objeto de estudio y el nuevo paradigma” (p. 111).

La utilidad de esta aportación, que resulta obvia para los filólogos y lingüistas de cualquier especialidad, por sus abundantes connotaciones históricas, teóricas y metodológicas, y más en concreto para los estudiosos de la lengua latina, se completa con una bibliografía rica y muy actualizada, tanto española como extranjera, y un “Índice de palabras latinas”.

M<sup>a</sup> Nieves MUÑOZ MARTÍN  
*Universidad de Granada*

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Trajano*. Biografías Ariel, Barcelona, 2003. ISBN: 84-344-6700-3.

El reinado de Trajano ha sido considerado desde el mundo antiguo hasta el actual como el inicio de la época de mayor apogeo y esplendor del Imperio romano a

Flor. II., 15, (2004), pp. 411-471.

pesar de que también en esa época hubiera problemas sociales, políticos, económicos, ideológicos o religiosos. Esta situación está condicionada por la dimensión de la propia figura de Trajano que tuvo una especial consideración durante toda la Antigüedad e incluso en época posteriores. De forma generalizada, la historiografía antigua ha visto en Trajano una figura sobresaliente entre la serie de los emperadores romanos, el óptimo príncipe (*princeps optimus*), y eso incluso desde sus primeros momentos de su ascenso al poder, pues tuvo la fortuna de suceder -con el breve intervalo de Nerva- a un emperador nefasto y cruel, lo que magnificó el contraste. Este hecho acentuó la valoración de Trajano en autores como Plinio El Joven, Tácito, Plutarco o Dión Cassio.

En los últimos años han proliferado los coloquios, congresos, o trabajos sobre la figura de Trajano, pero se necesitaba una biografía ágil y actualizada sobre el personaje, sobre su vida y su obra, que recogiese el contenido de dichas investigaciones y que llegara al gran público. Éstas eran, precisamente, las pretensiones del autor al publicar esta nueva monografía sobre Trajano, el primer provincial, nacido en España, que llegó a ser Emperador de Roma.

En mi opinión, el Profesor Blázquez ha cumplido perfectamente con sus objetivos en este trabajo, pensado para el gran público interesado en conocer la excelsa figura de Trajano. En el libro, como indica el propio autor en el prólogo, se han incorporado algunas aportaciones de otros investigadores, como Guadalupe López Monteagudo, Santiago Montero y Alicia Canto, que han enriquecido su trabajo con síntesis oportunas sobre diferentes aspectos de la figura de Trajano.

Sin embargo, este trabajo no puede ser considerado como una biografía en el sentido tradicional de la palabra, sino un estudio de Trajano y su época en el ámbito general del Imperio Romano, puesto que hace un análisis general de la política, sociedad y economía del Imperio durante el siglo de Trajano con un análisis pormenorizado de las fuentes antiguas que nos han llegado sobre esta época.

El libro está estructurado en trece capítulos, a los que ha añadido una introducción, unas breves conclusiones y una bibliografía fundamental sobre el personaje y su época. En los cinco primeros trata sobre las fuentes para el estudio de la época trajanea, la herencia de Nerva, sus orígenes y relaciones familiares, su formación militar y primeros años de gobierno. Trajano se rodeó de personas muy preparadas para la administración del Imperio; estas personas constituyeron un clan, cuyo jefe fue L. Licinio Sura que, hasta su muerte, fue la mano derecha del emperador.

Desaparecido Sura, eligió al mejor sucesor que tenía a su alcance, Adriano, y acertó plenamente en la elección, poniendo fin a las luchas internas por la sucesión. Plinio en su famoso *Panegírico* señala las cuatro virtudes de Trajano durante su gobierno: el cumplimiento de las leyes, la libertad de los senadores para actuar, las óptimas relaciones entre el Emperador y el Senado y la práctica de la adopción.

En los capítulos sexto y séptimo se ocupa de las campañas militares de Trajano. El sexto trata especialmente de las guerras dácicas, pero sin descuidar los conflictos en Germania y Armenia, la guerra contra los partos y la revuelta judaica. En el séptimo trata de la política de Trajano en Oriente: Tracia, Bitinia, el Ponto y Capadocia. Trajano fue, ante todo, un militar. La guerra era su ambiente natural. Su afán de gloria militar le llevó, en opinión de Dión Casio, a la guerra contra los partos; y, aunque consiguió vencerlos, no pudo mantener sus conquistas, por lo que el problema parto se mantuvo hasta finales del Imperio. Sin embargo, fue en Europa donde mantuvo sus conquistas y reorganizó sus territorios, como los de Dacia, Mesia, Panonia, el Ilírico y Dalmacia, en los que se produjo un proceso de explotación económica, colonización y romanización sin precedentes.

En el capítulo octavo se ocupa de la obra de Trajano en Europa Central. Estudia la *Colonia Ulpia Traiana* (actual Xanten) con sus monumentos más destacados (foro, capitolio, termas, anfiteatro, casas y edificios comerciales y artesanales); luego estudia el *limes* de las provincias de Germania, Raetia y Pannonia, con sus tropas auxiliares y sus acuartelamientos más importantes (*Brigettio* y *Aquincum*); y, finalmente, nos informa de los aspectos más importantes de la provincia de Dacia, su religión, minería, economía, ciudades y colonias (*Colonia Ulpia Traiana*, *Augusta Dacia*, *Sarmizegetusa* y *Apulum*).

En el capítulo noveno analiza el programa político de Trajano tal y como queda establecido en el Arco de Benevento erigido en la *Via Appia* el año 114 d. C. y dedicado con la aprobación del Senado. El autor nos describe magnífica y pormenorizadamente todos los relieves que lo componen. Luego se ocupa de la política interna de Trajano, caracterizada por las excelentes relaciones con el Senado. A continuación, nos informa de su política constructiva; muchos de los edificios de Roma y de otras capitales del Imperio se levantaron por orden de Trajano, como el Foro de Trajano, con la *Basilica Ulpia*, la Biblioteca, las Termas y los Mercados, así como la Columna Trajana. Un apartado especial lo constituyen la escultura, bien estudiada por W. Trillmic, y la musivaria, al que dedica un excelente apartado salido

de la pluma de G. López Monteagudo, que ha investigado ampliamente los mosaicos romanos de época de Trajano. Por último, se ocupa de la red viaria, tanto en Italia, como en las Provincias.

El capítulo décimo lo dedica al estudio de Trajano y la administración de las provincias. Previamente estudia el clan hispano integrado por una serie de senadores destacados, como el propio L. Licinio Sura, a los que utilizó para la administración de las provincias del Imperio: Pannonia, Dacia, Licia, Galacia, Panfilia, El Ponto, Capadocia, Mesopotamia y Arabia. También analiza las cartas de Plinio que proporcionan importantes datos sobre la administración de las provincias y sobre el control que ejercía el propio Trajano. En su correspondencia con Plinio le da instrucciones sobre la política que debe seguir en cuestiones políticas, sociales y religiosas, como el cristianismo.

En el capítulo undécimo se ocupa de la política económica de Trajano, con especial atención a las finanzas y a la economía monetaria. Las instituciones alimenticias (*alimenta*) eran una obra de asistencia pública destinada a las ciudades de Italia y las provincias y fue una preocupación de Trajano dentro de su política demográfica. También analiza los recursos económicos de Italia y las provincias, sobre todo, la agricultura itálica, la ganadería, la minería y las salazones de pescado, profundizando en aspectos relacionados con la explotación de las minas, su arrendamiento y comercialización.

La religión y religiosidad del emperador Trajano es el contenido del capítulo duodécimo. En él se ocupa tanto de la religión oficial, dioses oficiales, santuarios y culto imperial, como de los cultos orientales y el cristianismo. Esta última religión la analiza tomando como base las cartas 96 y 97 que Plinio, gobernador de Bitinia, dirige al emperador sobre la cuestión de los cristianos y sus preguntas sobre cómo debe proceder contra ellos. Trajano le contesta con un rescripto en el que ordenaba no perseguir de oficio a los cristianos ni aceptar denuncias anónimas, sino que debía sancionar las falsas acusaciones de los delatores.

El último capítulo trata de la cultura literaria y en él nos ofrece una breve visión sobre los escritores más destacados de su época: Tácito, Plutarco, Dión Crisóstomo, Plinio el Joven, Marcial, Juvenal y Silio Itálico.

En definitiva, nos encontramos ante un excelente trabajo, que nos permite acercarnos al personaje y a la época de Trajano. El autor nos ofrece una biografía de fácil lectura, con la que es posible divertirse aprendiendo. Considero un acierto de la

Editorial Ariel haber publicado esta biografía sobre Trajano y su obra.

Mauricio PASTOR MUÑOZ  
*Universidad de Granada*

JAIME ALVAR Y JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, (Eds.), *Trajano*.  
Editorial ACTAS, s. l. Madrid, 2003. 362 pp. ISBN: 84-9739-038-5.

Con la misma temática anterior, la Editorial ACTAS para la difusión de la Cultura Clásica en España, ha publicado esta obra colectiva, que recoge una serie de trabajos sobre la vida y obra de Trajano que permiten profundizar en la personalidad y en la época del primer Emperador hispano.

En el libro, estructurado en quince capítulos, se analizan todos los aspectos importantes de la vida y obra de Trajano que coinciden, en líneas generales, con los tratados por José María Blázquez en el libro que reseñábamos anteriormente, por lo que no voy a profundizar en ellos. Sin embargo, si quiero resaltar, aunque sólo sea de manera esquemática, los temas y los investigadores que se han ocupado de ellos. Así, José Manuel Roldán Hervás ha desarrollado el perfil del Emperador *M. Ulpius Traianus*; Alicia M<sup>a</sup> Canto aporta los nuevos datos sobre la familia de los *Traii* béticos; M<sup>a</sup> José Hidalgo de la Vega analiza la imagen de la realeza de Trajano; Jorge Martínez Pinna, la expansión romana de Trajano; por su parte, José María Blázquez se ocupa de la situación política y administrativa de Hispania durante el gobierno de Trajano; Domingo Plácido, se ocupa del mundo griego en la época de Trajano; Lidio Gasperini analiza los testimonios epigráficos y arqueológicos de la revuelta judaica en la Cirenaica, mientras que Sabino Perea Yébenes se ocupa de los últimos años de Trajano y del problema judaico. Jaime Alvar y Manuel Salinas de Frías se ocupan, a su vez, de las religiones del Imperio y de los cultos romanos en Hispania durante el gobierno de Trajano. Markus Trunk, Juan Manuel Campos Carrasco y Juan Aurelio Pérez Macías analizan toda la actividad constructiva y la política edilicia de Trajano en Roma y en las provincias del Imperio, con especial dedicación a las construcciones trajaneas en Hispania. Por último, Victor Alonso Troncoso estudia las bibliotecas en Roma en época de Trajano y Guadalupe López Monteagudo, profundiza en el estudio de los mosaicos hispanos de época de Trajano, tema que ya había desarrollado

Flor. II., 15, (2004), pp. 411-471.

ampliamente en el trabajo del Profesor Blázquez que reseñábamos antes; finalmente, Juan Manuel Cortés Copete reflexiona sobre la figura de Trajano como *Optimus Princeps*, título atribuido a Trajano por toda la historiografía clásica.

En consecuencia, nos encontramos con un nuevo trabajo sobre la vida y obra del Emperador Trajano, pero en este caso, de un trabajo polivalente en el que han participado excelentes investigadores del mundo romano, que nos permite acercarnos a la figura del Emperador Trajano y comprender mejor la problemática de su época.

Mauricio PASTOR MUÑOZ  
*Universidad de Granada*

JOSÉ LUIS RAMÍREZ SÁDABA, *Catálogo de las Inscripciones Imperiales de Augusta Emerita*. Cuadernos Emeritenses, 21. Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, 2003. Pp. 240. 72 láms. pp. ISBN: 1695-4521.

En *Augusta Emerita*, capital de la Lusitania y del *Conventus Emeritensis*, los emperadores romanos dejaron gran cantidad de testimonios que nos informan de sus actividades en la ciudad. Por esta razón es de gran utilidad este catálogo epigráfico que recoge todos esos documentos de forma sistemática y ordenada.

El autor recoge aquí un total de 92 inscripciones imperiales, lo que supone un aumento considerable de las que se conocían con anterioridad. La mayor parte de estas inscripciones están directamente vinculadas con el Emperador, su familia o la Casa imperial. Pero también incluye algunas estatuas togadas que formaban parte del programa propagandístico oficial, como la de Agripa, u otros sin identificar, pero que procedían del mismo taller emeritense.

Como el mismo autor reconoce, la base fundamental deriva del trabajo inédito de Luis García Iglesias (*Epigrafía Romana de Augusta Emerita*) que recogía 68 inscripciones. No obstante, aparte de las 24 nuevas que incorpora, nos ofrece nuevas lecturas de los textos, lo que significa un gran avance interpretativo y de conocimiento histórico. Sirvan como ejemplos la inscripción del acueducto de Cornalvo; la nueva lectura de la inscripción de Antonino Pío cuando todavía era César, o la inscripción del Disco de Teodosio.

El catálogo de J. L. Ramírez Sádaba sigue la misma cronología del *CIL*

(*Corpus Inscriptionum Latinarum*), aunque con algunas salvedades que el propio autor señala en su obra. Esta cronología le permite analizar también la evolución de la colonia emeritense. En este sentido, se observa la enorme actividad de la dinastía julio-claudia, la época de Trajano y el período constantiniano, mientras que sorprende la escasez de inscripciones durante la época de los Severos.

Destaca también la diferente actividad constructiva de las distintas dinastías. Así, el acueducto de Cornalbo, el teatro y el anfiteatro se construyeron en época augustea, poco después de la fundación de la colonia. Durante el gobierno de Nerón y con los flavios fue decorado el foro de *Emerita* (con el *Elogium Aeneae* y las estatuas de los *virii illustres*). Hay muchas inscripciones grabadas en letras capitales cuadradas de grandes dimensiones; también son monumentales la mayoría de los pedestales, como los de Agripina, Herennio Etrusco, Galieno o la diosa Concordia. Dicha monumentalidad es la prueba más evidente de la “vitalidad política de una capital”, siempre en crecimiento como reflejan las inscripciones imperiales recogidas en este Catálogo.

Por último, creemos que este catálogo de las inscripciones imperiales de *Augusta Emerita* es una obra de obligada consulta para todos aquellos investigadores que se ocupen del estudio, no solo de la colonia emeritense, sino también de la historia social y política de la Lusitania romana. Por eso felicitamos al Dr. Rámirez Sadaba, al responsable de la colección “Cuadernos Emeritenses” y al Museo Nacional de Arte Romano por la publicación de esta obra.

Mauricio PASTOR MUÑOZ  
*Universidad de Granada*

Liborio HERNÁNDEZ GUERRA y Agustín JIMÉNEZ DE FURUNDA-RENA, *El conjunto epigráfico de época romana de Hinojosa de Duero, Salamanca*. Ed. Universidad de Salamanca, I.S.B.N.: 84-7800-657-5. Salamanca, 2004, 236 págs. 165 fig.

La epigrafía como Ciencia Auxiliar de la Historia Antigua está alcanzando cada vez mayor auge en España por la gran cantidad de datos que proporciona sobre los distintos aspectos de la romanización en un ámbito geográfico determinado (sociedad, religión, onomástica, instituciones, etc.); este es el caso de la obra que

reseñamos, cuyos autores abordan la documentación epigráfica del término municipal de Hinojosa del Duero (Salamanca). En ella se incluyen no solamente los epígrafes conocidos de antiguo, sino también algunos inéditos o de reciente aparición. Se trata, por tanto, de una actualización de la epigrafía romana de Hinojosa del Duero con nuevas lecturas e interpretaciones que mejoran las ya conocidas (Cf. principalmente: P. MORÁN, *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca*, Salamanca, 1946; J. MALUQUER, *Carta arqueológica de España. Salamanca*, Salamanca, 1956; J. M. NAVASCUÉS, “Caracteres externos de las antiguas inscripciones salmantinas. Los epitafios de la zona occidental”, *BRAH*, 152, Madrid, 1963, pp. 159-223; IDEM, “La onomástica salmantina de época romana”, *BRAH*, 158, 1966, pp. 181-230; T. MAÑANES, L. HERNÁNDEZ GUERRA y L. JIMÉNEZ FURUNDARENA, “Epigrafía romana de Hinojosa de Duero (Salamanca)”, *Hispania Antiqua*, XXI, Valladolid, 1997, pp. 155-183); M<sup>a</sup> A. ALONSO y S. CRESPO, *Corpus de inscripciones romanas de la provincia de Salamanca*, Valladolid, 1999; y L. HERNÁNDEZ GUERRA, *Epigrafía de época romana de la provincia de Salamanca*, Valladolid, 2001).

La monografía de Liborio Hernández Guerra y Agustín Jiménez de Furundarena tiene como punto de partida la epigrafía romana que se encuentra en el Museo Arqueológico Provincial de Salamanca y las colecciones municipales y particulares, de donde proceden la mayor parte de los epígrafes estudiados. En este sentido, queremos resaltar especialmente la excelente calidad de las láminas que nos ofrecen los autores, lo que nos permite contrastar las lecturas de los autores y ver, al mismo tiempo, la tipología del monumento, aspecto que tienen una gran importancia en la epigrafía salmantina; por esta razón, no debe publicarse ningún *corpus* epigráfico que no incluya unas buenas fotografías e ilustraciones de los documentos epigráficos estudiados.

Los autores recogen, de forma sistemática y ordenada, un total de 190 inscripciones del ámbito geográfico de Hinojosa del Duero (incluido el *addenda*), lo que supone un aumento considerable de las que se conocían con anterioridad. La ficha epigráfica que emplean los autores es bastante completa y clara; comienza por el lugar de procedencia y localización, luego se pasa a la descripción de cada pieza, indicando material, medidas, tipología y decoración; a continuación se presenta el texto epigráfico y su desarrollo siguiendo los signos diacríticos del sistema Leiden, con una buena traducción, realizada por los propios autores, a la que sigue un comentario de

los aspectos onomásticos, sociales, religiosos e históricos que les sugiere la inscripción, y, finalmente, se incluye una bibliografía individualizada, si el epígrafe no es inédito.

En la epigrafía romana de Hinojosa del Duero hay que destacar el absoluto predominio de las inscripciones funerarias, al igual que la abundancia de monumentos anepígrafos, cuyo carácter funerario puede deducirse de su tipología, aunque en muchos casos no se puede precisar dicho carácter. Ello ha obligado a los autores a separarlos en dos apartados: los que conservan el texto epigráfico y aquellos que no lo conservan. Los epígrafes funerarios los han clasificado por la composición del nombre siguiendo la típica clasificación de *tria nomina*, *duo nomina* y *nomina* y dentro de ellos por orden alfabético; a continuación, estudian los de un solo *cognomen*, también en orden alfabético, por último, se incluyen los antropónimos indígenas.

Muy interesante es el estudio conjunto de los epígrafes, en el que los autores analizan el medio geográfico y el yacimiento en el que aparecen la mayor parte de los epígrafes estudiados. Destaca también el estudio del monumento, tanto los caracteres externos, tipología y decoración, como los internos, formularios y onomástica. Un apartado especial le dedican al taller de Hinojosa de Duero, que sitúan cronológicamente en la segunda mitad del siglo II d.C.

Una cuidada y selecta bibliografía y unos índices epigráficos, que adolecen de brevedad, completan este catálogo epigráfico que constituye, sin duda, una obra de obligada consulta para todos aquellos investigadores que se ocupen del estudio social y de la romanización de este espacio geográfico. Por eso, felicitamos a los autores y a la Editorial de la Universidad de Salamanca por la publicación de este trabajo.

Mauricio PASTOR MUÑOZ  
*Universidad de Granada*

Cécile HUSSHERR y Eminentiel REIBEL (eds.), *Figures bibliques, figures mythiques. Ambigüités et réécritures*, Collection Coup d'essai, Editions Rue d'Ulm. Ed. Rue d'Ulm. Paris 2002, 128 pp. ISBN: 2-7288-0288-2. ISSN 1159-991-X.

Los ocho estudios que integran este volumen son consecuencia de un seminario organizado en la "École Normale Supérieure" en el curso 1999-2000. El

Flor. II., 15, (2004), pp. 411-471.

punto de partida de los debates fue que, aunque la Biblia ha inspirado innumerables obras literarias, el hecho de que se esté perdiendo hoy la memoria bíblica lleva a que los estudiantes no entiendan ya las alusiones que encuentran en los textos. Es decir que es el mismo problema que se presenta con las alusiones al mito clásico.

Sólo que en el caso de las obras inspiradas en la Biblia, aunque se trate de producciones realmente literarias y estemos ante lo que puede llamarse "mito literario bíblico", su estudio se ha visto dificultado por el carácter sagrado del Libro. Como dice Yves Chevrel en su prefacio (que es en realidad un pequeño estudio del concepto de mito y mito literario en relación con la Biblia), no ha sido fácil durante mucho tiempo relacionar los términos "bíblico" y "mítico"; pero ya en la segunda mitad del siglo XX, los estudios sobre mitos literarios, la llamada "mitocrítica", han abarcado también los estudios de los textos bíblicos como inspiradores de una parte de la literatura occidental, del mismo modo que estudiaban el mito clásico. Y ello porque la literatura occidental se ha nutrido del mito, pero promoviendo encuentros y contaminaciones de civilizaciones diversas. En Francia, es en torno al 1800 cuando el interés por el mito sobrepasa el mito clásico, y se orienta hacia las tradiciones celtas o finesas, y también hacia la Biblia.

En el primero de los trabajos que integran el volumen, "Figures mythiques et figures bibliques", André Dabiez ofrece un estudio de conjunto sobre las diferentes posturas ante el mito hasta hoy, y sobre el contenido de la Biblia que, nos dice, "no es un libro sino más bien una biblioteca". Observa de entrada que los textos bíblicos se oponen a las mitologías antiguas para criticarlas o eliminarlas, y que las escasas veces en que aparece el término mito en el Nuevo Testamento es con un sentido peyorativo. Pero si entendemos con el autor que los mitos son "relatos o esquemas narrativos, historias *simbólicas*, de origen indeterminable pero aparentemente espontáneas, de las que cada una ha tomado figura y valor de *modelo* intemporal y más o menos *sagrado* (fascinante o terrible, o ambos a la vez) a los ojos de un grupo humano determinado", habremos de convenir en que esa definición se aplica perfectamente a los relatos bíblicos.

Ahora bien, todo relato mítico es también un relato poético, y quizá el más poético de los textos bíblicos sea el *Cantar de los Cantares*, al que dedica un estudio Anne-Marie Pelletier: "Le Cantique des cantiques, de la figure à la voix". En realidad, como dice la autora, el *Cantar* queda al margen de la problemática del mito, porque es pura poesía.

La problemática de la *poetica fabula* como término antitético del *Verbum*, la palabra absoluta, nace en la tradición latina de comentaristas de la Biblia, como expresión paralela de la oposición griega entre mito y logos. Y esa oposición *Verbum / poetica fabula* está aún presente en el centro del pensamiento de Paul Claudel, a quien Dominique Millet-Gérard dedica el tercero de los estudios: "*Verbum et poetica fabula dans l'exégèse claudélienne*".

En el trabajo siguiente: "Une terrible boucherie"? Autour de quelques relectures du sacrifice d'Abraham", Marie-Christine Gómez-Géraud estudia el devenir del relato de *Génesis* 22 a lo largo de los siglos. Advierte la autora que, aunque al alba de los Tiempos modernos ya se anuncia en algunas obras, el considerar la decisión de Abraham como algo indignante no se evidencia realmente hasta el siglo XIX. En el teatro religioso medieval, por ejemplo, el episodio se presentaba, al igual que en los exegetas cristianos, como un sacrificio precursor del de Cristo, con la salvación final del muchacho como precursora de la resurrección de Jesús. La autora estudia también diversas representaciones pictóricas del sacrificio de Isaac, e ilustra su trabajo con tres reproducciones de Rembrandt y una de Caravaggio.

Los cuatro trabajos restantes estudian el tratamiento de figuras bíblicas concretas y su actualización en obras de los siglos XIX y XX, tanto en la literatura, con "Les Ève(s) de Balzac" de Patrick Berthier, "La folie de Caïn, ou Satan vaincu" de Cécile Husscherr y "De quelques Lilith au milieu du XIXe siècle" de Agnès Spiquel, como en el teatro lírico, con "La figure de Moïse à l'opéra: de Rossini à Schoenberg" de Emmanuel Reibel.

Los cuatro, al igual que los anteriormente reseñados, son estudios de gran interés y de aconsejable lectura. Pero quizá el que más puede llamar la atención es el dedicado a la figura de Lilith, la que fuera la otra esposa de Adán. Contrariamente a los otros personajes estudiados: Eva, Caïn y Moisés, Lilith no es conocida para el lector no iniciado, porque en realidad procede del Talmud y no es propiamente una figura bíblica, aunque se relacione con Adán y Eva. Curiosamente, en las fuentes no existe unanimidad respecto a si fue la primera o la segunda esposa de Adán, y si fue la mujer perfecta, el polo opuesto de Eva, o por el contrario un ser demoníaco, que llega a convertirse en un monstruo parecido a la lamia latina. En el siglo XIX varios escritores se interesaron por Lilith, quizá, como indica la autora, precisamente por esa complejidad de la figura, porque en ese siglo la imagen de la mujer está fluctuando constantemente entre polarizaciones contradictorias.

El volumen se completa con una bibliografía comentada, que puede ser de gran utilidad para quienes deseen acercarse al mundo de la tradición literaria de temas bíblicos.

En resumen, he aquí un libro que no dudamos en recomendar, no sólo por los estudios concretos que contiene, sino especialmente por lo que supone de acercamiento a un campo de investigación muy poco trabajado por nuestros estudiosos de la tradición mítica.

M<sup>a</sup> Luisa PICKLESIMER  
*Universidad de Granada*

Lía GALÁN (coord.), *El carmen 64 de Catulo*, Texto bilingüe, Estudio Preliminar, Notas, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2003. 123 pp.

Este libro, pequeño en su extensión, pero importante en su contenido, responde a un interesante proyecto, que nos indica por qué caminos se mueven los estudios de Filología Clásica en Argentina. La Doctora Lía Galán, prestigiosa docente e investigadora de lengua y literatura latinas en la Universidad de La Plata, explica en cuatro páginas de "Palabras preliminares" cuál fue el sentido y cómo fue el desarrollo de este trabajo, que debería conducir a una edición bilingüe del por muchas razones problemático poema 64 de Catulo; después de unas acertadas consideraciones sobre el eterno problema de la traducción, escribe: "Quienes hemos participado en el volumen, realizamos un trabajo de traducción sabiendo que se trataba de 'crear' en castellano el *Carmen 64* de Catulo. Cumplida la etapa del estudio filológico, de la primera traducción con la asistencia de los *instrumenta* científicos, y de un examen de la bibliografía especializada, comenzó la parte quizás más interesante y original del trabajo: lograr el verosímil textual, es decir, cancelar la presencia de la traducción" (p. 9). O, lo que es lo mismo, recorrer todas las etapas de una investigación filológica sobre *epyllion* catuliano, para ofrecer una edición y una versión del mismo al castellano que pudiese producir en el lector no la sensación de tal, sino la impresión y el placer de estar leyendo una composición poética originalmente compuesta en nuestra lengua. No es poco pedir.

Para cumplir este proyecto, Lía Galán, y con ella Juan Pablo Calleja, Santiago Disalvo, Pablo Martínez Astorino y Emilio Rollié, se enfrentan en primer lugar a los

múltiples problemas de estructura y composición que ha planteado y siguen planteando el *carmen 64*, repasando la múltiple y variada bibliografía que ha originado a lo largo del siglo XX, y tomando posturas con relación a ella. Por este camino se llega a una explicación del poema, con conclusiones tan interesantes como ésta: "El *Carmen 64* puede ser comprendido a partir de sus tres personajes heroicos: Peleo, Teseo y Aquiles. La problemática no es el heroísmo en sí, sino la compleja situación que origina su relación con lo pasional. Podría hablarse de dos polos de tensión en el poema: la *uirtus* heroica como símbolo de lo netamente masculino y la pasión como símbolo de lo femenino. Ambos pertenecen a lo humano y deben ser entendidos en relación. Éste es uno de los planteos fundamentales del poema: en qué medida pueden armonizarse dos órdenes tan esencialmente reductibles como lo masculino y lo femenino, lo racional y lo irracional" (p. 38). Sigue una presentación de los mitos que aparecen reflejados en el poema (pp. 41-47), con la lógica atención a los personajes de Egeo, el Minotauro, Androgeo, Tetis y Peleo, Eris. Una breve nota sobre la tradición manuscrita de Catulo (pp. 49-53) y la lista de la Bibliografía manejada (pp. 54-56), cierran el estudio filológico, para dar paso al poema, con sus versiones original y castellana en páginas enfrentadas (pp. 58-85). El libro se completará con un extenso aparato de "notas y Comentarios" (pp. 87-111) y un "Índice de referencias de personajes mitológicos" (113-122).

Sobre la versión castellana realizada por Lía Galán y sus colaboradores basta con decir que, en nuestra opinión, consigue el fin que se proponía: se lee con verdadero agrado, olvidándonos de que se trata de una traducción. La lengua de ésta resulta muy rica, clara, ajustada al latín original, lo cual nos lleva a un párrafo de la presentación del libro, en el que la profesora Galán escribe: "La limitación -si de eso se trata- de nuestro trabajo está en la idiosincrasia misma del castellano rioplatense, y quizás un lector peninsular perciba cierta extrañeza discursiva, que hemos intentado reducir al mínimo. También nosotros, como hablantes argentinos, hemos leídos traducciones castellanas hechas en España frente a las que sentimos distancias léxicas y discursivas" (p. 10). Sobre este aspecto puede estar tranquila la profesora de La Plata: a ambos lados percibimos esas diferencias, pocas, que señala, y a ambos lados no nos suponen, creo yo, un impedimento para la comprensión, sino un disfrute en la lectura. Ojalá nos sigan llegando de allí estudios tan bonitos como el que tenemos en

las manos, cada vez en mayor número, y consigamos nuestro sueño y proyecto de una colaboración cada vez más estrecha con la investigación clásica de Argentina.

Andrés POCIÑA  
*Universidad de Granada*

MACROBE, *Commentaire au Songe du Scipion*, Tome I, Livre I, Texte établi, traduit et commenté par MIREILLE ARMISEN-MARCHETTI, Paris, Les Belles Lettres, 2003. 200 pp. en parte dobles. ISBN 2-251-01420-3.

MACROBE, *Commentaire au Songe du Scipion*, Tome II, Livre II, Texte établi, traduit et commenté par MIREILLE ARMISEN-MARCHETTI, Paris, Les Belles Lettres, 2003. 234 pp. en parte dobles. ISBN 2-251-01432-2.

Muy reciente está todavía el terrible incendio de los almacenes de la Société d'édition Les Belles Lettres, una de las empresas europeas que más empeño ha puesto en la publicación de textos griegos y latinos, así como en todo tipo de obras referentes a la Antigüedad clásica. El desánimo que tal incendio produjo en cuantos nos dedicamos a este tipo de estudios se borra por completo cuando recibimos estos dos volúmenes, con la edición bilingüe de todo el *Comentario al Sueño de Escipión* de Macrobio, que constituyen los volúmenes 360 y 373 de la serie latina de la Colección de las Universidades de Francia. Considero que su aparición sin ninguna duda resulta una excelente noticia para la Filología Clásica.

Pero la noticia, excelente de por sí misma, lo es todavía más teniendo en cuenta la obra que se nos ofrece y la gran calidad de la edición. En efecto, el *Comentario* que, en el siglo V, realizó Macrobio del *Somnium Scipionis*, parte autónoma del *De re publica* de Cicerón, tiene un enorme interés tanto por sus contenidos, como por su pervivencia y trascendencia en la Edad Media y el Humanismo. Son valores que siempre se le han reconocido a esta obra, a pesar de lo cual la escasez de ediciones y traducciones de la misma llama poderosamente la atención: la profesora Armisen-Marchetti señala como edición más reciente la de Willis, que cuidó todo Macrobio en dos volúmenes de la Bibliotheca Teubneriana en 1963, dándonos el texto crítico que todos utilizamos, con los méritos que siempre se le han reconocido, pero obviamente desprovista de una presentación del autor y la

obra, y sin traducción, instrumento auxiliar muy necesario en un escritor como Macrobio y muy difícil de suplir: que sepamos, no existe en el mercado ninguna traducción española del *Comentario*.

Y precisamente la Introducción es uno de los grandes méritos de esta edición de Mireille Armisen-Marchetti, y no digo el mayor, porque tiene otros varios. Se articula en seis apartados, dedicados a La personalidad de Macrobio y su obra (pp. VII-XIX), El *Comentario al Sueño del Escipión* (pp. XIX-LIII), Las fuentes de Macrobio (pp. LIV-LXVI), La supervivencia del *Comentario al Sueño de Escipión* (pp. LXVI-LXXVII), La tradición manuscrita (pp. LXXVII-LXXXVIII), Las ediciones (pp. LXXXVIII-XC); el conjunto se completa con la Bibliografía de autores antiguos y modernos que ha utilizado la editora.

Sería tarea muy larga comentar las importantes aportaciones de esta Introducción. Sabido es que, con relativa frecuencia, la C. U. F., nombre que solemos abreviar llamándole la Colección Budé, ofrece en algunos de sus volúmenes introducciones que son auténticas monografías que pasan a convertirse en fundamentales para el estudio del escritor o de la obra a los que sirven de pórtico: este es el caso de la presentación tanto de Macrobio como de la obra editada, el *Comentario*. En efecto, a propósito del autor, cuya biografía queda ensombrecida por un cúmulo de interrogantes, Armisen-Marchetti se ocupa con profundidad de su nombre, su origen, su carrera, fecha de la composición de sus obras, su religión; a propósito del *Comentario*, baste con decir que ofrece todas las claves precisas para comprenderlo, desde el género literario a que corresponde, análisis de la obra ciceroniana a que sirve de explicación, método de ésta utilizado por Macrobio, finalidad de la obra, etc. Mérito semejante tiene el apartado dedicado a otro de los grandes problemas de la investigación macrobiana, es decir, el de las fuentes del autor. Y lo mismo puede decirse de la supervivencia de la obra, donde se nos lleva en rápido recorrido por los autores medievales en los que fue de capital importancia la lectura del *Comentario*, pasando por maestros de la cultura universal como Isidoro de Sevilla, Loup de Ferrières, Pedro Abelardo, Guillermo de Conches, Juan de Salisbury, y un largo etcétera, en el que se incluyen obras literarias, como la novela *Erec et Enide* de Chrétien de Troyes y el *Roman de la Rose*. Nos enteramos de cosas tan interesantes como ésta, que al menos yo ignoraba: "Christophe Colomb en possédait un manuscrit qu'il annota de sa main, et la description par Macrobe des mondes habités et de l'Océan, corrigée par les récits des navigaterurs portugais, contribua à la représentation

que le Gênois se donna du monde avant d'en entreprendre l'exploration" (p. LXXI).

En cuanto a la edición crítica, hay que decir que, en buena medida, se basa en lecturas nuevas de diversos manuscritos, que Armisen-Marchetti presenta con conocimiento directo de causa, y, de hecho, es la primera edición del *Comentario* que ofrece un *stemma codicum* (p. LXXXVII), cosa tanto más plausible si se tiene en cuenta que la tradición de esta obra es muy variada, alrededor de 230 manuscritos, y complicada. Naturalmente, yo no puedo calificar con autoridad el valor de la tarea llevada a cabo por la editora, dado mi desconocimiento de la tradición manuscrita de Macrobio, pero si estoy en condiciones de asegurar que el sistema de trabajo ha sido sin duda el más adecuado, que el texto resultante está muy cuidado, que el aparato crítico es muy ponderado, quizá un poco más amplio que el habitual en las ediciones de la Colección Budé, y desde luego resulta muy claro. En cuanto a las novedades que pueda ofrecer, he comparado el texto de Armisen-Marchetti con el de Willis en los cinco primeros párrafos y encuentro dos lecturas diferentes: el vocativo *Eustathi* para el nombre del hijo de Macrobio (en Willis *Eustachi*) en la dedicatoria del comienzo, y *de stellarum modo* en 3, donde Willis editaba *de stellarum motu*. Pocas diferencias, tal vez: lo cual es una suerte, pues significa que, con la edición teubneriana de Willis y la parisina de Armisen-Marchetti disponemos de un texto seguro del *Comentario al Sueño de Escipión*.

Pero todavía conviene señalar otros méritos: en primer lugar, la traducción francesa, muy hermosa, con el estilo sobrio y elegante que se encuentra en otras publicaciones de la autora. El abundantísimo aparato de notas (478 para el Libro I, 385 para el II) se convierte en una ayuda inestimable para el lector. Los indispensables índice de nombres e índice de cosas tienen la ventaja, en comparación con los de la edición de Willis, de que incluyen exclusivamente los datos del *Comentario*, lo cual hace más cómodo su manejo.

Al final del capítulo de la Introducción dedicado a la supervivencia del *Comentario*, escribe Mireille Armisen-Marchetti: "Nous souhaiterions pour notre part avoir réussi à montrer qu'un auteur qui représente tout un pan de la pensée littéraire, philosophique et scientifique antique, qui a été par ailleurs l'une des sources de la connaissance du néoplatonisme à l'époque médiévale et à la Renaissance, mérite au contraire, de la part des érudits au moins, son nom de 'Longue-Vie'". Puede estar segura la prestigiosa latinista de Toulouse-Le Mirail que su deseo va a quedar cumplido, y que los estudiosos del mundo clásico le agradecemos este excelente y

precioso trabajo que ha puesto a nuestro alcance una obra tan interesante de la latinidad tardía como es el *Comentario al Sueño de Escipión* de Macrobio.

Andrés POCIÑA  
*Universidad de Granada*

Francesco DE MARTINO - Carmen MORENILLA (eds.), *L'ordim de la llar*, Bari, Levante Editori, 2003, 574 pp. ISBN 88-7949-303-5.

Francesco DE MARTINO - Carmen MORENILLA (eds.), *El caliu de l'oikos*, Bari, Levante Editori, 2004, 574 pp. ISBN 88-7949-344-2.

En nuestra *Florentia Iliberritana* 13 (2002), pp. 435-437, presentaba yo el volumen V de las actas de los Congresos anuales del "Grup de Recerca i Acció Teatral de la Universitat de València", cuyo perfil de investigación (me refiero al del Grupo y al de sus Congresos) es el teatro grecolatino y su pervivencia, tanto en teatros posteriores como en la cultura en general. Explicaba allí que dichas actas, publicadas anualmente por Levanti Editori de Bari, se habían convertido ya por entonces en instrumento importante para la investigación y para el público interesado en el teatro grecolatino y su pervivencia en los teatros occidentales. Cuanto allí señalaba es aplicable a estos dos volúmenes que ahora quiero presentar; pero, dada su variedad temática y la gran cantidad de contenidos (19 trabajos en *L'ordim de la llar*, 21 en *El caliu de l'oikos*), me dedicaré sólo a pasar revista, y aun ésta muy rápida, a unos cuantos aspectos fundamentales.

En primer lugar, estos dos volúmenes forman, junto con el precedente, una preciosa trilogía de estudios sobre la mujer en el drama de Grecia y de Roma, y la ya apuntada pervivencia en teatros posteriores, especialmente en el alemán, español, francés, inglés, italiano y en los varios de Iberoamérica. Los títulos, siempre en valenciano, son significativos: *El perfil de les ombres* (*El perfil de las sombras*), *L'ordim de la llar* (*La urdimbre del lar*), *El caliu de l'oikos* (*El rescoldo del oikos*). En ellos se ha pretendido abarcar desde una perspectiva muy amplia el significado, no sólo dramático sino social y cultural en general, de las mujeres antiguas a través de sus reflejos en la comedia y la tragedia, pero también el significado que siglos posteriores dieron a esa visión de hace ahora entre dos mil quinientos y dos mil años.

Flor. Il., 15, (2004), pp. 411-471.

Seguían, pues, estos tres Congresos (años 2001-2003), y los volúmenes de ellos derivados, la pauta marcada por el celebrado en 2000, titulado, también de forma significativa y muy acertada, *El fil d'Ariadna (El hilo de Ariadna)*.

En segundo lugar, resulta claro que es obligación de todo reseñador que cumpla con su cometido ofrecer al menos una visión general de la obra que intenta presentar. Ofreceré, pues, el índice de contenidos de ambos volúmenes. En *L'ordim de la llar* encontramos: Karen Andresen, La mujer ilustrada. *Alceste. Ein Singspiel* (1773) de Christoph Martin Wieland; José Vte. Bañuls y Patricia Crespo, La arquitectura de la heroína trágica en Sófocles; José Vte. Bañuls y Patricia Crespo, Electra, la tejedora de destinos; Carmen Bernal Lavesa, El personaje de la nodriza en las tragedias de Séneca; Héctor Brioso Santos, Las madres en la comedia barroca española; Francesc J. Cuartero Iborra, Atalanta: la tragèdia impossible; Francesco De Martino, Tragedie 'qualsiasi' e tragedie dell'*oikos*; Enrique Gavilán, El mito de las mujeres. Representación y narración en Wagner; Carmen Giménez Morte, Las heroínas románticas en el ballet; Jordi Jané, *Ex exemplo Lucretiae et Virginiae*: Emilia Galotti; Aurora López, Reflexiones sobre el coro de mujeres en la *Medea* de Eurípides; M<sup>a</sup> Paz López Martínez, Las mujeres en Sófocles; Joan B. Llinares, El teatro y la mujer en los escritos de F. Nietzsche sobre Wagner; Carmen Morenilla, Electra en la gallera; Andrés Pociña, Presencias y ausencias femeninas en la tragedia latina de la República; Jaume Pòrtulas, La Reina de Candaules; Ignacio Ramos Gay, El personaje de la *cocotte* en el teatro de Georges Feydeau; Rosa María Rodríguez Magda, Personajes dramáticos femeninos en la escena operística.

En el segundo volumen, *El caliu de l'oikos*, se editan estos trabajos: Karen Andresen, El minotauro, la muchacha de cabello negro, y Ariadna en *Minotauros* (1985) de Friedrich Dürrenmat; José Vte. Bañuls Oller, La *Electra* de Sófocles y *La guerre est finie* de Semprún-Resnais; Carmen Bernal Lavesa, Personajes secundarios femeninos en las tragedias de Séneca; Ana Rosa Calero Valera, Lavinia: la reescritura de una violación; Carmen Codoñer, La *Octavia*; Patricia Crespo Alcalá, Género y conocimiento en la tragedia de Sófocles; Francesco De Martino, Volti del teatro; Enrique Gavilán, De la supervivencia de Eva y la imposibilidad de la revolución: *Los maestros cantores de Nürnberg*; Marta González González, Por una túnica vacía, por una Helena. Helena de Troya y la banalidad de la guerra; Juli Leal, El Hades en Luisiana: *Orpheus descending* de Tennessee Williams; Joan B. Llinares, Versiones de Ariadna: Nietzsche y Hugo von Hofmannsthal; Aurora López, Una Medea en el tercer

milenio: *Medea en Corinto* de Luz Pozo Garza; Juan V. Martínez Luciano, Sarah Kane y *El Amor de Fedra*; Elina Miranda Cancela, Bacantes, Ágave y la otra mirada; Carmen Morenilla Talens, Cinco Electras actuales; Reinhold Münster, El mito de las Amazonas. Guerra y lucha de sexos. Mujeres matadoras de hombres en la literatura desde Heródoto hasta hoy; Rómulo Pianacci, Antígona, una tragedia latinoamericana; Andrés Pociña, Versiones poco conocidas del mito de Medea, II: *Médée* de Léon Dautet; Jaume Pòrtulas, El silenci endolat d'Estenebea; Ignacio Ramos Gay, Eurídice surrealista: el ciclo órfico en la obra de Jean Cocteau; Enrique A. Ramos Jurado, La fortaleza en la mujer: la figura de Andrómaca.

Esta sin duda pesada enumeración deja al menos bien patente la variedad de los temas tratados y la diversidad de puntos de vista desde los que se enfocan. Por mi parte puedo asegurar que, en términos generales, llama la atención el rigor y seriedad en el tratamiento de los mismos. Además, el lector puede comprobar que, pese a los títulos no siempre fáciles de comprender, que resultan llamativos en una edición hecha en la ciudad italiana de Bari, un porcentaje elevadísimo de los trabajos tienen el español como lengua de expresión.

Nos hallamos, en suma, ante dos libros excelentes que, junto con el precedente en la misma serie, resultan instrumento imprescindible para el estudioso del teatro clásico grecolatino, así como del teatro universal. La impresión es muy buena, y la presentación editorial inmejorable. Termino, pues, como en la otra ocasión en que me ocupé del volumen precedente de esta colección, felicitando a los dos máximos responsables de estas obras, Francesco De Martina y Carmen Morenilla, y con ellos a todos los componentes del Grup Sagunt.

Andrés POCIÑA  
*Universidad de Granada*

Elina MIRANDA CANCELA, *La tradición helénica en Cuba*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 2003. 185 pp. ISBN 959-03-0210-6.

En los ámbitos de la Filología Clásica española no necesita presentación Elina Miranda Cancela, catedrática de Filología Griega de la Universidad de La Habana, pues son frecuentes sus visitas y estancias de trabajo en nuestro país, así como su

presencia en publicaciones españolas, con trabajos dedicados sobre todo a la pervivencia e influjo de la cultura clásica grecolatina en las letras y en la cultura de Cuba. Ahora nos presenta la helenista cubana un hermosísimo libro (y este superlativo es válido desde todo punto de vista) sobre la tradición helénica en la tan querida para nosotros isla del Caribe, que contiene muy sabias enseñanzas destinadas a despertar el entusiasmo del lector.

Después de una breve introducción, el volumen consta de diez capítulos, cada uno de ellos auténtica unidad temática, que si bien podrían leerse con provecho por separado, es recomendable seguirlos en el orden en que se presentan. El primero de ellos, "Enseñanza y tradición helénica en Cuba" (pp. 11-27) ofrece una ágil visión panorámica de la presencia de lo griego en la isla, muy profunda e interesante en los siglos XIX y XX, señalando los hitos fundamentales, tanto por lo que se refiere a las enseñanzas de la lengua y la literatura griegas, como a su influjo en las figuras más destacadas de las letras cubanas, como José María Heredia (1805-1839), José Martí (1853-1895), Julián del Casal (1863-1893), para llegar, ya en el siglo XX, a las figuras señeras de Alejo Carpentier, José Lezama Lima, Nicolás Guillén, Virgilio Piñera, etc. Al profundo influjo de lo helénico en la mayor parte de estos autores se dedicarán capítulos concretos en el resto del libro.

De este modo, de la mano de Elina Miranda, nos introducimos en la asombrosa cultura clásica del gran patriarca de la cultura cubana que fue y sigue siendo José Martí, al que se dedican tres capítulos: "Grecia en José Martí" (pp. 29-45), "Homero, Martí y *La Edad de Oro*" (pp.47-62) y "Martí, traductor de anacreónticas" (pp. 63-79). Descubrimos en ellos, con un lujo de documentación admirable, todo el proceso de la formación clásica de Martí, su amor a Grecia, la presencia de ésta en toda su obra, en la que "se encuentran más de mil referencias explícitas al mundo grecorromano" (p. 31), sus opiniones y principios para la enseñanza de ese legado a los jóvenes, etc. A medida que se van leyendo las páginas de estos capítulos, uno va señalando párrafos que le gustaría citar en una reseña, pero a la larga son tan numerosos que no sabe con cuál quedarse; quizá con aquél en que, enfrentándose a quienes negaban (¡ya entonces!) la utilidad de estudiar latín y griego, escribía Martí: "Ni el Griego ni el Latín han saboreado; ni aquellos capítulos de Homero que parecen primera selva de la tierra, de monstruosos troncos; ni las perfumosas y discretas epístolas del amigo de Mecenas; los que dicen esto" (p. 43). Por ello, Martí consideraba indispensable enseñar a los jóvenes las esencias de la cultura griega,

partiendo de Homero, porque en 1873 decía, creyéndolo, cosas tan bellas como éstas: "Muerta es la vieja Grecia, y todavía colora nuestros sueños juveniles, calienta nuestra literatura y nos cría a sus pechos, madre inmensa, la hermosa Grecia artística. Con la miel de aquella vida nos unguimos los labios aún todos los hombres" (p. 61). En fin, Martí se nos presenta como traductor de una serie de "anacreónticas", al igual que hicieron tantos poetas del XIX, y la profesora Miranda nos ofrece una visión de esta labor, así como el texto de las versiones del gran poeta de Cuba.

En "Mitos griegos en Julián del Casal" (pp. 81-97) se estudian a fondo los siete sonetos de la sección "Mi museo ideal", del libro *Nieve* (1982) de este poeta, "el primer lírico modernista de formación cubana" (p. 82), tan parecido a José Martí en su común amor por la literatura y la cultura griegas. En "Laura Mestre y el helenismo" (pp. 99-115) nos presenta Elina Miranda, con auténtica devoción, la aventura vital de una mujer inmensamente culta, contra viento y marea, nacida en 1867, que dejó como producto de su amor por Grecia una traducción de los dos poemas homéricos, desdichadamente inédita, y un volumen de *Estudios griegos* (La Habana, 1929), en el que todavía se pueden aprender cosas de mucho provecho, por ejemplo sus principios para traducir a Homero. Sobre esta gran mujer cubana, cuya memoria hay que rescatar del olvido, concluye Elina Miranda: "Mujer de vasto saber, escritora de diáfana elegancia, helenista, traductora de Homero, anticlerical y defensora de la independencia y dignidad de la mujer; en fin, eminente humanista, su personalidad se destaca, aun desde su retiro y soledad" (p. 115).

En "Alejo Carpentier, Antígona y la recepción de los textos clásicos" (pp. 117-135) se ocupa nuestra autora no del sobradamente conocido influjo del mundo clásico en la obra de esa inmensa figura de las letras cubanas que fue Carpentier, sino de los primeros pasos de su formación clásica, ya desde 1941, en que colabora con Ludwig Schajowicz en la puesta en escena de la *Antígona* de Sófocles en La Habana; son muy interesantes sus reflexiones sobre la tragedia y comedia griegas, el *Satiricón* de Petronio, los epigramas de Marcial. En "Resonancias helénicas en la *Oda a Julián del Casal* de José Lezama Lima" (pp. 137-155) se analiza este interesante texto poético, cuyo texto se nos ofrece completo. En "Fina García Marruz y su visitación a las anacreónticas" (pp. 157-163) se analiza el resurgimiento del interés por la poesía de las anacreónticas, a finales del siglo XX, en esta escritora. Cierra el conjunto, por último, el interesante artículo "Nicolás Guillén y Yannis Ritsos: encuentros y tra-

ducciones" (pp. 175-185), que reúne a estas dos grandes figuras de la poesía griega y cubana del siglo XX, que se tradujeron mutuamente.

Tan sólo he ofrecido un resumen de los capítulos de este libro, y sin embargo la reseña ya es más larga de lo debido. Sin embargo, quiero señalar que el entusiasmo que puede percibirse en estas líneas no responde a mi amistad con la profesora Elina Miranda, sino al interés que tienen los estudios que nos presenta, y la belleza del estilo con que están escritos, lo cual hace que se lean, además de con indudable provecho, con auténtico placer. Un libro, en suma, en el que se aprende mucho y con el que se disfruta mucho.

Andrés POCIÑA  
*Universidad de Granada*

Chr. SOURVINO-U-INWOOD, *Tragedy and Athenian Religion*. Lanham-Boulder-New York-Oxford, 2003. Pp. 546. ISBN 0-7391-03309-7.

*Tragedia y religión ateniense* supone una nueva y valiosa contribución al estudio de la tragedia griega en la Antigüedad clásica. Parte de un supuesto básico que compartimos y que consideramos fundamental para cualquier intento, que se pretenda riguroso, de comprensión del teatro antiguo: la constatación elemental de que la tragedia no era un espectáculo puro, sino que conformaba su identidad en el marco político y religioso en el que se celebraba, las festividades de las Grandes Dionisias de la ciudad de Atenas. Christiane Sourvinou-Inwood (en adelante S-I) destaca la estrecha relación que existe entre lo político y lo religioso en el mundo griego antiguo e insiste en los modos en los que esta relación da origen a un género que surge del desarrollo de unas prácticas rituales llevadas a cabo por un grupo de ciudadanos en el seno de la polis.

El análisis de Sourvinou-Inwood aborda, en este sentido, desde cuestiones de reconstrucción de los orígenes rituales de la tragedia a cuestiones de interpretación, en la idea de que la tragedia fue siempre, en buena medida, una representación ritual y se entendió, de esta forma, como parte misma del discurso religioso y político de la ciudad (1-2, 515). En nuestra opinión, ésta es una de las ideas más logradas del libro: la de la relación entre tragedia, política y religión en el marco de las Dionisias Urbanas, espacio de "autodefinición de la polis" (71) no sólo por el aparato político

del que se hace gala sino también por el religioso, explícito tanto en su medio institucional como textual.

Con todo, esta comprensión del teatro trágico se perfila en reacción contra otras *lecturas modernas* de la tragedia, como las que pretenden descubrir en ella un género de inquietante cuestionamiento político y religioso, o las que detectan en algunas de sus formas más características una retórica operativa, de mecánicos recursos dramáticos. Para Sourvinou-Inwood, la tragedia fue, en efecto, un lugar proclive al examen religioso, un espacio de exploración del discurso religioso que al final venía, sin embargo, a sancionar las creencias más tranquilizadoras y a ejercer, de este modo, una labor pedagógica e instructiva (4, 12, 47, 409, 513). Como espacio de alteridad, la tragedia permite un examen crítico de la realidad representada, pero esta alteridad no es radical y la distancia que se crea entre lo ajeno y lo propio es variable en cada obra, donde se activan diferentes medios de distanciamiento, acercamiento y enfoque (*zoom*) entre el mundo de la tragedia y el mundo del espectador (19, 45, 514). Por otra parte, lo que a la mentalidad moderna puede parecer mecánico o formal tenía para el público antiguo otra dimensión mucho más significativa, en tanto representación de divinidades, instituciones o prácticas culturales de la experiencia común.

En opinión de Sourvinou-Inwood, la tragedia ofrecía una visión compleja de lo religioso que mostraba el aspecto más terrible de los dioses, así como el más benévolo, en un mundo lleno de dolor no carente de sentido (31, 409). La tragedia no ocultaba en su espectáculo el sufrimiento que comporta la falibilidad humana, de la que pueden valerse los dioses para sancionar el orden en el mundo: es el plan de Zeus, cuyos designios son en última instancia inescrutables (153, 410). Los dioses de la tragedia son representaciones de las divinidades reales del culto (6, 515) practicado por el auditorio como medio propiciatorio para sus vidas.

El alcance del problema religioso en la tragedia se extiende a otra suerte de relaciones que se muestran igualmente problemáticas: la tragedia aborda una temática compleja que abunda no sólo en la relación entre el hombre y lo divino, sino también en las complicadas relaciones entre los hombres, entre los pueblos, entre los géneros... La diversidad de intereses es fruto del desarrollo de un género que llevaba contenidas en su origen las semillas de esta representación conflictiva, lo que Sourvinou-Inwood denomina, de un modo clarificador, como "dinámica matriz ritual", articuladora de las formas trágicas, que implicaba ya una exploración religiosa y que devendrá, a su vez,

una “dinámica matriz trágica” en la que los elementos de articulación ritual varían en su profusión y densidad, manteniendo, no obstante, la inquietud por el examen de cuestiones religiosas y humanas.

Sourvinou-Inwood reconstruye esta matriz ritual originaria de la tragedia que dará lugar a las primeras formas prototrágicas. En su propuesta de reconstrucción de los orígenes rituales de las Grandes Dionisias, Sourvinou-Inwood destaca la importancia central del rito del *xenismos* de Dionisio en Atenas, cuya actualización, llevada a cabo en lugares especialmente significativos de la ciudad como la *hestia* del Pritaneo en la Antigua Ágora, la comida sobre *stibades* de hiedra en la *eschara* de la Nueva Ágora, junto al altar de los doce dioses, y la procesión por la calle de los Trípodes hasta la recepción de la estatua de Dionisio en el teatro, recibe la influencia de otros ritos religiosos, como los de las Dionisias Rurales, las Antesterias y los Misterios de Eleusis, y de otras tradiciones literarias, como las de la poesía lírica coral. Tanto el elemento ritual como el literario contienen valores significativos que se hacen inteligibles en el carácter performativo de su actualización. El tema central del rito, el *xenismos* de Dionisio en la ciudad de Atenas tras su rechazo del dios, da lugar al argumento y cantos de las primeras formas de la tragedia: los mitos de resistencia y el ditirambo.

El ditirambo era el himno más estrechamente asociado a Dionisio y se adapta a las necesidades rituales del *xenismos*, cuya comida sacrificial se celebraba en medio de cantos procesionales y en torno al altar. Los cantos entonados en la procesión que conduce a los oficiantes del sacrificio hasta el ara teatral están posiblemente en el origen de la párodos trágica; los que se entonan ya en torno al altar (*thymelê*) y junto a él constituyen probablemente el referente de los estásimos (148). El coro, formado por ciudadanos Atenas, es una representación de los atenienses del pasado que rechazaron al dios y fueron castigados por ello. El poeta participa también en el ritual del sacrificio del macho cabrío, asumiendo inicialmente funciones rituales y poéticas como representante del personal religioso del sacrificio y como líder del coro, con el que intercambia palabras que pronuncia *in propria persona*. El poeta hace las veces de *hypokritês* junto al altar de Dionisio y frente a la *skênê* del teatro, adonde se trasladan las funciones anteriores de la *eschara* del Ágora. Paulatinamente, la actualización del rito admite su ubicación en otras localidades, como Tebas, en las que tiene también lugar el mito de resistencia: la actualización deviene representación (155, 266).

El uso de la máscara consagrará definitivamente el tránsito de la matriz ritual a la matriz trágica, ocultando la identidad real o presente de los coreutas, que queda así marginada, y privilegiando la alteridad. La prototragedia se hace mimética cuando el coro llega a representar a otras colectividades, aunque su identidad ritual no se pierda nunca del todo (165). Junto con esto, la opción preferente por representar el mito y ubicarlo en el pasado heroico consolida la alteridad de la que se hace representativa la tragedia.

Los ejemplos de los tres grandes tragediógrafos confirman esta evolución del género. En las tragedias de Esquilo la densidad ritual es profunda y masiva; sus títulos manifiestan una marcada tendencia a ser nombrados por la colectividad coral y, como en los mitos del pasado, los héroes se relacionan directamente con los dioses, quienes son en ocasiones incluso el coro mismo de la tragedia. Sófocles empieza a desprenderse progresivamente de la tendencia a titular sus obras por la alusión al coro y termina por separar el espacio físico que comparten los hombres y los dioses, que ya no se relacionarán de un modo directo con los mortales. Finalmente, Eurípides destacará en sus obras la separación física entre dioses y hombres mediante dos modalidades dramáticas distintas: la de la escena vacía, cuando los dioses se pasean solos por la escena o sin ser percibidos por los hombres, y la de las alturas, cuando aparecen elevados sobre un plano superior o suspendidos *apo mechanês*. Esta distancia entre dioses y hombres resulta más cercana al mundo real del auditorio; cuanto mayor es la distancia entre dioses y hombres en la tragedia, menor es la distancia entre el mundo de la tragedia y el mundo del público. En Eurípides los dioses se mezclan sólo directamente con los hombres cuando ocultan su condición divina bajo el disfraz de una falsa apariencia, mas cuando se revelan en epifanía lo hacen subrayando la diferencia mediante una distancia conspicua. La alteridad así destacada subraya al mismo tiempo la autoridad de los dioses (491-497).

Sourvinou-Inwood salva a Eurípides de los juicios antiguos y modernos que lo convertían en un ateo o en un crítico irónico de la religiosidad de su época (298-299, 492). En realidad, la autora defiende que los antiguos nunca tuvieron semejante idea acerca del poeta, a pesar de las burlas de la comedia, que sólo han de interpretarse como tales. Influida por la turbulencia intelectual de su época, Eurípides acogió en sus dramas pensamientos deudores de las ideas de Anaxágoras y de los sofistas para ser refutados al final. En opinión de Sourvinou-Inwood, las tragedias euripídeas articulan la amenaza de la ansiedad cultural del momento y la derrotan (407-408); con

la feliz intervención de los dioses en la tragedia, el poeta sosiega a los espectadores, integrando el sufrimiento humano en un orden divino ulterior (410, 515). El tragediógrafo, que muestra un interés creciente por las cuestiones religiosas con el paso de los años, aborda el problema del dolor del hombre en el mundo con una mirada compleja que atiende tanto a la responsabilidad humana como a la voluntad divina.

Esta última interpretación de Eurípides, fundamentada en el análisis previo de algunas de las tragedias del poeta, nos parece claramente expresiva de lo que ha sido el tenor del libro. La defensa de un Eurípides “tranquilizador”, pese a ser sensible a la complejidad de los temas y formas de sus tragedias, hace del poeta un transmisor de una teodicea inequívocamente entendida por el público antiguo, que sabía descodificar este mensaje religioso a través de sus filtros. Estos filtros, que nosotros hemos de hacer el esfuerzo por reconstruir, tal y como se propone Sourvinou-Inwood, constituyen los valores básicos culturales que configuraban la percepción del público en su mayoría (291-2, 414-5, 495-6, 517).

La seguridad que demuestra Sourvinou-Inwood a la hora de desentrañar dichos filtros y de deducir la medida exacta de la recepción antigua de la tragedia nos resulta una labor admirable de la que, desde luego, no nos sentimos capaces. Su convicción y seguridad a la hora de reconstruir e interpretar la tragedia *a la antigua* contra toda objeción (moderna) nos crea, sin embargo, –quizás por el peso abrumador de la argumentación y por la fuerza arrolladora de la deducción– un umbral teórico de duda en el que, con todo, preferimos instalarnos. La complejidad, que la propia Sourvinou-Inwood destaca, de las formas y razones de la tragedia antigua nos parecen inaprehensibles e irreductibles a demostraciones concluyentes. Quizás ahí resida el logro, y el valor, del teatro antiguo, que sigue suscitando nuevas propuestas de interpretación y discusión sobre sus obras y poetas.

Lucía ROMERO MARISCAL  
*Universidad de Almería*

Enrique GOZALBES CRAVIOTO, *Viajes y viajeros en el mundo antiguo*. Colección Humanidades, n.º 74, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2003, 168 pp. ISBN: 84-8427-281-8.

Flor. II., 15, (2004), pp. 411-471.

Este libro, *Viajes y viajeros en el mundo antiguo*, es una pequeña gran obra de divulgación general de toda la antigüedad, aunque ni por su tamaño, ni por lo significativo del título lo parezca. Al tratar el tema del viaje (contacto de sociedades) en la Antigüedad esta hablándonos de uno de los ejes centrales del mundo antiguo, que es el del contacto y las relaciones entre las diferentes civilizaciones que ocupan el Mediterráneo y sus áreas limítrofes. Hay que tener en cuenta que esta obra no sólo habla de viajes de unos individuos concretos a ciertos lugares, sino que a través del viaje de unas sociedades con unas características políticas, económicas, sociales, administrativas y culturales concretas, nos da una información general de una sociedad, muchas veces de manos de individuos contemporáneos. Para más importancia en este libro se nos van a narrar historias y formas de viaje de todas las grandes culturas que se dan en la Antigüedad, como son la Mesopotámica, Próximo Oriente, Egipto, Grecia y Roma. Por lo cual el libro al hablarnos de muchas de las características generales de las grandes civilizaciones de la Antigüedad, se convierte así en una obra divulgativa de la antigüedad, aunque sin adentrarse en profundidad en ninguno de los ámbitos tratados, más que en el meramente significativo del libro, que son los viajes.

Por lo que se refiere a la distribución en capítulos que da E. Gozalbes me parece muy acertada, pues como dice en su Introducción este pretende hacer una descripción de los viajes siguiendo tres premisas fundamentales: 1/ Estudiarlos desde cuatro ámbitos geográficos diferentes: Mesopotamia y Próximo Oriente (Fenicia e Israel ), Egipto, Grecia y Roma. 2/ Mostrarnos dentro de estas civilizaciones una evolución en las formas de viajar que culminarán en la civilización romana. 3/ Establecer una diferenciación de viajes según las causas que lo motivan (económicas, político-administrativas, u otras causas diversas). La información que se da en estos capítulos, que ahora veremos, estará perfectamente apoyada en un amplio uso de fuentes, tanto clásicas como bibliográficas, que perfectamente nos enumera el autor al final de la obra.

El primer capítulo, *Los viajes en la Antigüedad*, parte de la definición de qué se entiende por viaje para los clásicos; acto seguido nos comenta la poca presencia en la literatura de la Antigüedad de viajes con respecto a tiempos más modernos, aunque destaca la relativa frecuencia con la que debían hacerse, sobre todo desde las clases acomodadas. El autor también nos diferencia entre dos clases de viajes en la Antigüedad, unos reales y otros que se adentran más en el mito, pues aparecen seres

y lugares fabulosos que es imposible que existiesen. Entre algunos de los viajes de la Antigüedad más famosos están los del Éxodo, Odisea, los de Hércules, el Periplo de Hannón, o algunos referentes a viajes a la Península Ibérica como la Oda Marítima de Avieno, la Iberia de Strabon o el *Bellum Hispaniense* de César. Dentro de los viajes y lugares míticos destacar las Columnas de Hércules, el Jardín de las Hespérides, los ganados de Gerión, el Atlántico o la India... Estos viajes míticos eran en general exageraciones de viajes posiblemente realizados, pero a los que se les daba un toque fantástico; expertos en ello son los griegos, con sus famosos periplos (viajes por mar), un ejemplo es la Odisea de Homero o los viajes a las Islas Afortunadas. Dentro de estos viajes míticos entran hombres, plantas y animales con cualidades extrañas e imposibles de existir.

En el segundo capítulo, *Los viajes más primitivos*, hace un análisis de los primeros viajes del hombre, que se dan desde la prehistoria, hasta llegar a Mesopotamia, en donde se da una revolución del transporte con la invención de la rueda y el carro. Además, establece los motivos de estos primeros viajes, -exploración, comercio, expansión agrícola y ganadera-... que tenían rutas que iban desde la India hasta el Norte de África.

El tercer capítulo, *Viajes literarios y míticos*, comienza hablándonos de los primeros viajes literarios que se documentan en Mesopotamia, como el Poema de Gilgamesh, para pasar luego a los viajes realizados por cretenses y fenicios, los periplos marítimos. Entre los documentos referidos a viajes de los egipcios tenemos tanto de tipo mítico, como los narrados en los Textos de la Pirámides, como literarios, el viaje de Sinuhé y el de Unamunú. Por lo que respecta a la cultura griega destacan gran cantidad de viajes míticos de tipo marítimo, como los de los Argonautas, Odiseo, Hércules... Por último, destacar la presencia en Roma de viajes tanto literarios, que se recogen en muchos autores latinos, -Plutarco, Plinio, Strabon, Mela....- como míticos, como los de Maravillas más allá de Tule de Diógenes o Vida de Alejandro de Pseudo-Calístenes, o algunos con carácter intermedio como los Relatos Verídicos de Somosata, con paisajes reales pero con personajes fantásticos.

El cuarto capítulo, *Viajes de exploración antes de los romanos*, nos habla de este tipo de viaje, que se hace con fines económicos o políticos, para descubrir nuevas rutas o tierras. Estos existen desde Mesopotamia ( Lugalzagesi de Uruk o Sargón de Akad ), aunque también los conocemos de griegos y fenicios, estos últimos tendrán gran cantidad de ellos, bien reales o fantásticos, pero siempre marítimos. Muchos de

estos viajes nos los citarán en sus obras autores clásicos como Strabon o Herodoto. Algunos de éstos son el de Eufemo de Caria, Eutímenes y Pitheas de Massalia...Entre los griegos hay viajes terrestres como el de Los diez mil de Jenofonte o el de Alejandro Magno. El más famoso viaje exploratorio es el cartaginés del Periplo de Hannón, por las costas del África atlántica.

El capítulo cinco, *Viajes de exploración en época romana*, se nos muestra la culminación por parte de Roma del proceso evolutivo de los medios de transporte y comunicación experimentado desde los sumerios, la organización política de un vasto Imperio, así como su expansión y control tanto hacia Oriente como a Occidente, principalmente. Roma tendrá viajes tanto marítimos, gracias al control del Mediterráneo, como terrestres gracias a la construcción de una amplia red de calzadas. Entre los autores latinos tenemos a Plutarco, Plinio, Estrabón, Séneca, Mela... Los romanos principalmente van a tener tres regiones a explorar: el Atlántico (viajes a Canarias de Eudoxos, Sertorio o Iuba II), las fuentes del Nilo (Cornelio Galo, Ovidio, Séneca, Diógenes, Marcial...) y el Atlántico Norte.

El capítulo seis, *Los viajes comerciales*, nos habla de un tipo de viaje que es el más frecuente en la Antigüedad. Organizados por estados o ricos comerciantes, en algunas ocasiones llegaban a tierras muy lejanas, buscando materias primas o productos exóticos a cambio de manufacturas o excedentes. Los organizaban compañías, y en la mayoría de los casos, eran viajes marítimos, pese a que también se hacían caravanas. Gracias a este tipo de viajes llegó a evolucionar mucho la industria de los barcos, que se hicieron más grandes, fuertes y veloces.

El capítulo siete, *Los viajes administrativos*, nos habla de la administración como la segunda causa en importancia de los viajes. Estos consistían en desplazamiento de mensajeros y oficiales del estado, de soldados, de correos, de recaudadores de impuestos...; este tipo de viaje se realiza desde los estados mesopotámicos, pero será con Roma cuando se desarrolle con un alto grado. Va muchas veces unido al comercial, o, al menos, se aprovecha de los avances que se experimenta en el transporte. Estos viajes se podían hacer por mar, pero sobre todo se hicieron por tierra, lo cual hizo que se desarrollasen muchísimo las calzadas, incluso se crean a los lados de éstas postas para descansar. Las calzadas unían las grandes ciudades del Imperio, y muchas veces entorno a ellas surge el bandolerismo, -al igual que la piratería en el mar-, que se conocen bien gracias a obras como el Itinerario de Antonino.

El capítulo ocho, *Motivos diversos para viajar*, nos dice que, además de los dos anteriores, existen otro motivos, que el autor agrupa en tres: 1/ por motivos laborales y de estudios: Los primeros son los referidos a las profesiones itinerantes (magos, adivinos, músicos, cantantes, poetas, buhoneros, trabajadores temporales en la agricultura, minería, pescadores), mientras que los segundos suelen ser personas de *status* elevado, entre ellos destacan muchos de los autores clásicos. 2/ por motivos de salud; personas que para su curación se iban a balnearios, o religiosos, para visitar lugares de culto (Delfos, Eleusis, templo de Gades...), para difundir un culto (cristianismo), y, ya posteriormente, para visitar Tierra Santa (Viajes de Egeria o Pomnia). 3/ por último, tenemos los viajes de placer, que solían hacerlos gentes pudientes, y eran a lugares con grandes juegos circenses u olímpicos, o a lugares que por su fama eran muy bonitos (Egipto y Grecia, especialmente).

El capítulo nueve es un *Epílogo*, se nos habla de las tres conclusiones principales que se extraen de la evolución del viaje en la Antigüedad: 1/ en verdad no son motivos económicos o administrativos las causas fundamentales, sino que subyacen las motivaciones políticas, ya que un estado fuerte permitía que se viajase con libertad, pues no sólo era necesario tener hombres y dinero, sino que además se necesitaban tener unas infraestructuras y medios para realizar un viaje. Para el Estado el bandolerismo y la piratería eran más cuestiones políticas que económicas o sociales, pues con esto se cuestionaba su control. Incluso, las calzadas más que un elemento favorecedor de la economía eran un medio articulador y de cohesión del Imperio. 2/ pese a la gran evolución tecnológica que se produce en la Antigüedad en el campo del viaje, ésta es aún muy limitada. 3/ a través de los viajes, sus causas y descubrimientos, se puede ver ya como Roma culmina un proceso de evolución, que en muchos casos demuestra el alto nivel de esta sociedad, que se puede comparar casi con la modernidad.

Ildefonso David RUIZ LÓPEZ  
*Universidad de Granada*

SOTOMAYOR, M. y FERNÁNDEZ UBIÑA, J. (coords.) *Historia del cristianismo. I. El mundo antiguo*, 943 páginas, Editoriales Trotta-Universidad de Granada, Madrid-Granada, 2003, I.S.B.N.: 94-8164-633-4.

Los estudios sobre cristianismo realizados en España han tenido hasta fechas recientes un marcado carácter apologético, pues sus autores han sido por lo general eclesiásticos o personas de fuerte convicciones religiosas. En última instancia, eran el resultado lógico de un Estado confesional donde las Facultades de Teología, pertenecientes o vinculadas a la Iglesia, desarrollaban su actividad totalmente al margen de las Facultades estatales de Filosofía y Letras. Por un acuerdo tácito, se daba por supuesto que la historia eclesiástica era competencia exclusiva de los teólogos, mientras que la historia política y social sería el tema propio de investigación en las Universidades laicas.

Esta dicotomía desapareció en los países más avanzados de Europa a inicios del siglo XX, pero se ha mantenido vigente en España al menos hasta la consolidación del sistema constitucional, y todavía hoy persiste en algunos reductos conservadores de las instituciones educativas de la Iglesia católica. Es en este contexto donde, a nuestro juicio, debe entenderse la importancia científica de esta *Historia del cristianismo* publicada por las editoriales Trotta y Universidad de Granada, así como su carácter pionero e innovador. En efecto, estamos ante una obra inspirada en criterios exclusivamente académicos y llevada a cabo por reconocidos especialistas en este campo histórico. Precisamente por ello, no se ha hecho tabla rasa de nuestro pasado historiográfico, sino que, muy al contrario, en ella participan algunos de los mejores historiadores procedentes del ámbito eclesiástico interesados en desvelar la dimensión social, ideológica y cultural del cristianismo, su naturaleza histórica en suma. Un interés que, naturalmente, comparten los catedráticos y profesores universitarios que forman parte del equipo de coordinación y redacción, y que son muy conscientes de que la espiritualidad de los primeros seguidores de esta fe, su imaginario religioso, es un capítulo de vital importancia para comprender la naturaleza y trascendencia histórica del cristianismo y de la Iglesia. En otras palabras, se da por cierto que también la teología es un fenómeno histórico cuyo conocimiento interesa, en consecuencia, a la historiografía laica y es al cabo imprescindible para una correcta comprensión de la religión cristiana y de sus diferentes iglesias.

El primervolumen de los cuatro que constituyen esta *Historia del cristianismo* está dedicado al mundo antiguo y se estructura en dieciséis capítulos. En el primero de ellos, "El legado judío", José Luis Sicre, catedrático de Antiguo Testamento de la Facultad de Teología de Granada, aborda los antecedentes históricos del cristianismo, desde la cautividad de Babilonia, hasta época romana. En "Jesús de Galilea", Miguel

Pérez Fernández, catedrático de Filología Hebrea de la Universidad de Granada, analiza la figura de Jesús en el contexto de su época, a través de los testimonios escritos judíos y greco-romanos. "Las primeras comunidades cristianas" son estudiadas por Juan Antonio Estrada, catedrático de Filosofía de la Universidad de Granada. "Los grandes centros de la expansión del cristianismo" (Jerusalén, Antioquia y Siria, Edesa, Seleucia-Ctesifonte, Alejandría, Roma y Cartago) son el objeto del cuarto capítulo, realizado por Manuel Sotomayor Muro, catedrático emérito de Historia de la Iglesia Antigua de la Facultad de Teología de Granada. A continuación ("El cristianismo greco-romano"), José Fernández Ubiña, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Granada, reflexiona sobre el desarrollo doctrinal, las instituciones, el culto y la espiritualidad de los cristianismos de los siglos II y III.

Las relaciones del cristianismo con el Imperio romano y su trascendencia histórica son puestas de relieve por Ramón Teja, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Cantabria, en el capítulo seis, "El cristianismo y el Imperio romano" y por José Fernández Ubiña en el capítulo séptimo, "Constantino y el triunfo del cristianismo en el Imperio romano". El donatismo, el arrianismo, el pelagianismo y el priscilianismo son analizados por María Victoria Escribano Paño, profesora titular de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza en el octavo capítulo, "El cristianismo marginado. Heterodoxos, cismáticos y herejes del siglo IV".

En "El Imperio cristiano", Francisco Javier Lomas, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Cádiz, estudia las consecuencias de la política religiosa teodosiana, así como el enfrentamiento de paganos y cristianos. La expansión geográfica del cristianismo, la consolidación de la jerarquía, el desarrollo de la disciplina y la liturgia y el culto a los mártires son la temática del décimo capítulo, "Estructuración de las iglesias cristianas", escrito por Manuel Sotomayor. En el siguiente este mismo autor estudia las "Controversias doctrinales en los siglos V y VI".

"El monacato cristiano" es el título del duodécimo apartado, del que es autora Mar Marcos, profesora titular de Historia Antigua de la Universidad de Cantabria. La cristianización de godos, vándalos, lombardos, francos y anglosajones es abordada por Pablo C. Díaz, profesor titular de Historia Antigua de la Universidad de Salamanca, en el capítulo trece, "El cristianismo y los pueblos germánicos". El desarrollo del cristianismo en Bizancio es la materia del decimocuarto capítulo, "El Imperio romano de Bizancio. Conflictos religiosos", realizado por Margarita Vallejo Girvés, profesora

titular de Historia Antigua de la Universidad de Alcalá. Sobre la iglesia siria occidental, la iglesia siria oriental, la iglesia armenia, la iglesia de Georgia, la iglesia copta y la iglesia de Etiopía indaga Manuel Sotomayor en el capítulo quince, "El cristianismo en Oriente". La obra concluye con un apartado dedicado a "El arte en el cristianismo antiguo", del que también es autor Manuel Sotomayor.

Cabe destacar la claridad expositiva de todos los capítulos de esta obra, así como el apéndice documental y la selección bibliográfica con los que culminan cada uno de ellos. También se incluye un amplio elenco de ilustraciones, mapas y planos. Todo ello permite al lector forjarse una opinión crítica y razonada de la temática tratada, así como profundizar en su estudio.

Como podemos observar, un aspecto innovador de esta obra es el enfoque que se ha dado a la formación y difusión del cristianismo, pues su estudio se afronta, por primera vez en nuestro país, sin criterios ni prejuicios eurocéntricos, valorándose debidamente tanto los orígenes semitas de esta religión, como su sólida implantación en regiones y Estados orientales, muy alejados en ocasiones del mundo mediterráneo. Se pone así de relieve que el cristianismo occidental, y *a fortiori* la Iglesia católica o latina, están lejos de constituir lo que suele llamarse ortodoxia o "cristianismo verdadero" con menosprecio evidente de otras formas cristianas de espiritualidad que arraigaron y fueron socialmente mayoritarias en diversas regiones del mundo antiguo. Esta realidad histórica es la que explica, obviamente, la geografía moderna de las creencias e iglesias de inspiración cristiana.

Cabe destacar, por otra parte, que al abordarse el fenómeno cristiano desde perspectivas diversas y con una metodología de trabajo integradora, en esta obra podrán apreciarse no sólo la evolución de las creencias y de las instituciones religiosas, sino también su incidencia social, política, económica y cultural. De este modo, no sólo se supera la visión tradicional, teológica y apologética del cristianismo, sino también la concepción reduccionista, y sólo en apariencia progresista, de que la religión cristiana, como tantos otros fenómenos religiosos, no fue sino un mero producto superestructural, que evolucionó por tanto al albur de las transformaciones sociales. El enfoque de este libro hace ver, por contra, cómo el cristianismo actuó durante muchos siglos, y en partes muy diversas de Oriente y Occidente, como un dinámico modelador de la cultura, de los sistemas sociales y de las instituciones públicas, sin menoscabo, naturalmente, de que también constituyese una referencia espiritual acorde con su tiempo, y capaz por ello de ganarse el rechazo o las simpatías

tanto de los sectores dominantes, elitistas y minoritarios, como de las masas populares.

Por tratarse, como queda dicho, de una obra innovadora en su concepción y en sus planteamientos metodológicos, en la que confluye el saber de especialistas procedentes de campos científicos diversos (Historia, Historia de la Iglesia, Filología semítica, Filosofía, clásica), es de esperar que pronto sustituya a los manuales tradicionales en el trabajo docente de las Facultades de Historia, de Filosofía y de Teología, y que sirva, en todo caso, a los estudiantes universitarios y el público culto en general como introducción rigurosa a un tema de tanta trascendencia histórica.

Purificación UBRIC RABANEDA  
*Universidad de Granada*

Gérard FREYBURGER & Laurent PERNOT (eds.), *Bibliographie analytique de la prière grecque et romaine (1898-1998)*, Col. Recherches sur les Rhétoriques Religieuses (1), 2000, Brepols, Bélgica, 361 pp.

Frédéric CHAPOT & Bernard LAUROT, *Corpus de prières grecques et romaines*, Col. Recherches sur les Rethoriques Religieuses (2), 2001, Brepols, Bélgica, 446 pp.

Con intención de continuidad ven la luz estos dos primeros números de la colección *Recherches sur les Rhétoriques Religieuses* («3 R»), dirigida por Gérard Freyburger y Laurent Pernot, profesores de la Universidad de Estrasburgo y cofundadores del C.A.R.R.A. (*Centre d'Analyse des Rhétoriques Religieuses de l'Antiquité*). La finalidad primordial de la serie que inauguran estos dos volúmenes es el estudio del lenguaje empleado por el hombre en su relación con la divinidad, de las diferentes maneras de expresión de lo sagrado y del sentir religioso que de todo ello se desprende. Con tal objetivo, se presentan herramientas de trabajo que permitan abrir nuevas vías de investigación.

Es por tanto un gran acierto el haber dedicado el contenido de estos dos primeros trabajos a un tema de una importancia tan fundamental como la oración, pues, según advierten F. Chapot y B. Laurot en el estudio introductorio de la obra a su cargo, ésta supone, junto con el sacrificio, uno de los medios fundamentales de comunicación entre el hombre y sus dioses y resulta encargada, además, de completar,

sacralizar y dar verdadero valor al ritual. Por lo tanto, es precisamente ésa la forma más evidente de relación del hombre con sus deidades, puesto que en ella lo trascendente deja de ser un mero concepto y adquiere una entidad que se materializa por medio de las palabras, tanto más si tomamos en consideración su carácter altamente estereotipado y el momento tan tardío en que la plegaria silenciosa logró tener una realización auténtica y extendida. Así pues, a pesar de ese alto grado de codificación e institucionalización –o quizás precisamente por él–, la oración, como manifestación de misticismo en la que la palabra ostenta el verdadero protagonismo, ha de ser considerada como uno de los medios más adecuados para estudiar la religiosidad de un pueblo, según lo concibió F. Heiler, hace ya casi un siglo, en su monumental obra *Das Gebet*, que, desde su orientación comparativa, constituye, sin duda alguna, el punto de partida de estos estudios.

Como tal proceso comunicativo, si bien con ciertas particularidades obvias, el tipo de relación que establece la oración constituye un proceso intersubjetivo en el que intervienen distintos actantes susceptibles de análisis: el emisor (o fiel), el receptor (la divinidad o divinidades a las que se dirige), el objeto del rezo (en la mayoría de las ocasiones una petición, aunque –entendiendo el concepto de *oración* en el sentido amplio que también posee el francés *prière* y no meramente como «plegaria»– pueda tener otra naturaleza, como la alabanza o la acción de gracias) y el beneficiario del mismo, que suele coincidir con el orante. Junto a ellos, ha de tenerse en cuenta igualmente otros factores, tales como el momento y lugar en que la oración tiene lugar o la forma de su enunciación. Además, no se debe olvidar el vasto territorio y el largo lapso de tiempo en el que se desarrolla la religión grecorromana (cuya comunidad de concepciones religiosas –no exenta sin embargo de ciertas divergencias– permite un tratamiento conjunto), las implicaciones de tipo político y social que poseen estas prácticas y su estrecha relación con otros fenómenos religiosos (el voto, el himno, el oráculo, el sacrificio, la *defixio*, etc.). Todos estos factores ponen de manifiesto las dificultades de clasificación y estudio que plantea este rito oral –según denominación de Mauss–, pero, a la vez, su riqueza y su variedad de facetas, que permiten un análisis desde los más diversos puntos de vista.

Por todo ello, es de agradecer la visión de conjunto que ofrecen estos dos volúmenes, cuyos contenidos poseen un carácter claramente unitario y complementario, aunque con un tratamiento bien diferenciado: bibliográfico el primero y textual el segundo. Las 566 entradas que articulan la *Bibliographie analytique de la prière*

*grecque et romaine (1898-1998)* dan muestra suficiente de la importancia y el amplio interés que se han concedido, a lo largo de estos cien años, al tema de la oración en la Antigüedad. El dominio fundamental de los trabajos reseñados es de alcance grecorromano, aunque no se excluyen ciertas irradiaciones hacia el dominio itálico o las religiones indígenas y algunos estudios comparativos entre la oración judía o cristiana y la pagana, pero siempre considerando esta última de manera autónoma y sin condicionantes apriorísticos. Así, este repertorio, tal y como lo conciben sus compiladores, supone un alto en el camino para examinar los éxitos conseguidos, lo cual –según ellos mismos afirman– permite, desde un punto de vista amplio y global, analizar las líneas de pensamiento contemporáneo, las vías de investigación hasta ahora abordadas y los problemas que éstas plantean, pero también determinar las zonas que permanecen sin estudiar. Por ello, resulta idónea la organización adoptada para cada noticia bibliográfica; todas ellas aparecen dispuestas en los siguientes apartados: descripción bibliográfica, resumen informativo, relación con el tema de la oración (principal o secundario, dada la gran cantidad de conceptos afines con los que esta entra en relación), dominio predominante (griego, romano o ambos), área geográfica, cronología, principales autores y textos antiguos tomados en consideración y, por último, las palabras clave que definen el trabajo en cuestión.

El volumen se completa con un exhaustivo *Thesaurus* de los términos claves que remiten a las diferentes entradas y están ordenados mediante asociaciones conceptuales, un índice alfabético de los mismos y otro de autores y textos antiguos. Todo ello convierte a esta obra en un trabajo perfectamente estructurado; y eso redunda en su utilidad y facilita su manejo.

Y lo mismo cabe decir del repertorio de fuentes que se ofrece en *Corpus de prières grecques et romaines* en el que, a través de los textos más significativos, elegidos según el criterio de su interés documental y literario, se consigue la panorámica de las diversas tendencias y formas de expresión de la religiosidad antigua a la que aspiran sus autores, según dejan de manifiesto en su completo estudio introductorio sobre los principales aspectos de la oración en la Antigüedad. En él expresan además las dificultades con las que han tenido que bregar a la hora de establecer la clasificación de los textos. Dado que las fuentes son de una heterogeneidad muy acusada –ya se ha aludido a la problemática que plantean–, los autores dejan de lado las propuestas de clasificación de trabajos precedentes como los de G. Appel (*De Romanorum precatationibus*) y G. B. Pighi (*La poesia religiosa*

*romana*), únicas obras de referencia hasta este momento, para optar por una solución mucho más eficaz: la presentación cronológica y dividida en función del origen de los textos. Tal clasificación consigue acabar con categorías difusas en ocasiones –los límites entre culto público y privado, por ejemplo, no son siempre todo lo claros que sería deseable– y permite además percibir la enorme variedad y la evolución de la oración griega y romana, ya sea en prosa o en verso, litúrgica, individual o literaria, gracias a una visión general de estilos y géneros diferentes. Con este espíritu se presentan los diferentes pasajes –tras su ubicación en la obra a la que pertenecen– en su lengua originaria, seguidos de una traducción original de los propios autores y un comentario en el que se reseñan los aspectos más relevantes del pasaje, tanto lingüísticos, como de *realia*. En algunos casos, es posible encontrar también referencias a otros textos afines. Unas breves indicaciones bibliográficas completan cada texto. Al extenso *corpus* de oraciones, se añade además un anexo: bajo el título “Discours critiques et méthodologiques sur la prière dans la littérature ancienne”, se recopila una amplia representación de textos griegos y latinos que recogen reflexiones sobre el tema. A continuación, la tabla cronológica y los utilísimos índices (sobre materias, autores y textos antiguos o palabras griegas y latinas) vienen a completar una excelente obra de consulta y, como en el caso anterior, permiten un manejo ágil y eficaz.

La oración concebida como elemento integrante o, mejor, capital dentro del complejo entramado que constituye la religiosidad humana, representa una sugestiva línea de investigación con multitud de posibilidades desde los más variados tratamientos y, tal y como defienden los directores de esta colección, ha de ser entendida como una realidad histórica que puede ayudar a comprender el presente. Es de esperar que se continúe con esta línea de publicaciones, pues constituyen una impagable herramienta de trabajo. Estas grandes obras de consulta se han convertido ya, por derecho propio, en indiscutible referencia.

Luis UNCETA GÓMEZ  
*Universidad Autónoma de Madrid*